



UAHC

Tesis para la Licenciatura en Historia mención Estudios Culturales

Minería y Construcción del Estado Nacional en el desierto de Atacama: Antofagasta 1860-1890

Tesista: Daniel Antonio Canto Molina
Director de Tesis: Dr. Milton Godoy Orellana
Año: 2016

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I	5
La riqueza de las regiones	5
Una mirada retrospectiva al capitalismo periférico	11
CAPÍTULO II	22
Los cuestionados Tratados 1866 & 1874	22
Migración, Trabajo y nación	29
Antofagasta y su hinterland	35
Aspectos demográficos 1875-1920	40
CAPÍTULO III	48
1879, Orden de guerra	48
Control social y urbano	58
CONCLUSIONES	65
BIBLIOGRAFÍA	69

INTRODUCCIÓN

A continuación hare presentación de la tesis sobre historia regional “Minería y construcción de Estado nacional. en el desierto de Atacama: Antofagasta, 1860-1890” enmarcándose en la metodología de análisis que corresponde a los estudios regionales en tanto esta se construye en base a los descubrimientos de yacimientos salitral y argentíferos en el desierto de Atacama hacia la década de 1860, que a su vez corresponde a la creación del puerto de Antofagasta. Pero también veremos otros motivos que la caracterizan como sus transformaciones desde una perspectiva geo histórica revisando la antigua construcción antes de la modernización e instalación de la industria.

En este trabajo nos interesa demostrar algunas cualidades regionales con que se construye la ciudad y en este sentido la guerra es un tópico que tiene sus antecedentes en los tratados y concesiones realizadas entre estado boliviano, estado chileno y empresa extranjera. En este sentido veremos un poco la situación ideológica del problema que se funda en las opiniones de la prensa regional. Además haremos una relación entre la migración hacia el desierto, la razón principal de este movimiento, y la procedencia de esta masa de trabajadores, fenómeno que determinará la soberanía del litoral.

Caracterizaremos las unidades productivas más importantes de Antofagasta en un periodo aproximado de cuarenta años, y que tienen que ver con el procesamiento de minerales y metales pesados en el desierto de Atacama, los sistemas de transportes y la conectividad regional, y algunas señales monopólicas de liberalismo económico en la región. Veremos también la evolución demográfica de la ciudad y las características del poder local muy ligado a las empresas.

Finalmente haremos una revisión de la toma de posesión de la ciudad de Antofagasta, el despliegue, el rol de los empresarios en la guerra, los signos de una ciudad militarizada, el control de los espacios regionales que se entrelaza a la

protección de las empresas industriales y comerciales. Concluyendo con el despliegue trashumante, itinerante de la población antofagastina.

Las fuentes en su mayoría fueron distintos periódicos de época que comprenden desde 1860 hasta 1921. Principalmente un periodismo de guerra, belicoso que celebra la guerra en el caso de la toma de Antofagasta, y que sufre la injusticia de la pérdida de la propiedad en el capítulo II, cuando dedica su atención al periodo boliviano de la historia. Además utilizamos en esta investigación documentación relevada en el Archivo Histórico Nacional de Bolivia ubicado en la ciudad de Sucre, en el Archivo Histórico Nacional de Santiago donde tuve la posibilidad de acceder a la hemeroteca. También conté con una nutrida lista bibliográfica que incluyó libros y revistas especializadas en el tema regional y local, y además de la revisión en archivos digitales de fotografías y mapas.

CAPÍTULO I

“(…) Aquí no hai más conspiradores que el capital, el trabajo y la emulación, y que lo que nace de esos elementos revolucionarios son el orden, la paz, y la prosperidad pública”

El Caracolino, 28 de Octubre de 1873

“El descubrimiento de Caracoles y consiguiente revozo de innumerables riquezas que de un momento a otro hemos visto surgir en nuestro Litoral, han ocasionado la inmigración chilena que es numerosa, y si se quiere la más potente, quizá la única con rarísimas excepciones, que se ha esparcido sin limitación alguna en toda nuestra costa boliviana”

Toribio Gutiérrez, *El Pensamiento Nacional*,
18 de Septiembre de 1874.

I.- La riqueza de las regiones

Antofagasta, capital minera de Chile se ubica entre los paralelos 23 y 24 de latitud sur, y se emplaza en la costa del desierto de Atacama. Hace ciento sesenta años en su lugar encontrábamos al mar, arena y rocas, que junto a las aves aguardaban la oleada de trabajadores atraídos por las riquezas halladas a las espaldas de los cerros de la cordillera de la costa.

Se estima que el desierto de Atacama es el más árido del mundo y tiene una superficie de 105.000 km² desde el río Loa hasta el río Copiapó hacia el sur, dimensiones que superan a territorios de países europeos como Suiza, Holanda o Dinamarca¹, siendo su ancho longitudinal el mayor de las regiones de Chile.

¹ Suiza 41.285 km², Dinamarca 42.925 km², Holanda 41.534 km².

La economía regional de la ciudad exclusivamente ha funcionado en torno a la minería siendo ésta su principal fuente de riqueza, como a su vez, la razón principal de los conflictos políticos en el territorio. ¿Cómo imaginar estabilidad social en la región considerando los intereses económicos desplegados en torno a la explotación minera? Sin duda Antofagasta es una región de frontera en donde los conflictos desatados durante su historia tiene las dimensiones incalculables de sus riquezas minerales.

Del desierto de Atacama surge la necesidad de poder alumbrar su descripción en torno a los movimientos históricos que plantean una nueva dimensión para el análisis del presente regional. La *larga duración* planteada por Fernand Braudel hace más de sesenta años dotará en este capítulo de mayor atención a los momentos de inflexión de los procesos geo-históricos, es decir, aquellos momentos casi imperceptibles pero que son el soporte estructural de los acontecimientos, no sujetándose de una fecha en particular, sino más bien pensando en las transformaciones económicas y culturales en el desierto de Atacama durante el siglo XIX, dinámica que se pliega a la economía mundial y al capitalismo periférico.²

En el libro editado entre 1867 y 1868 *L'Homme et la Terre*, el geógrafo francés Élisée Reclus consideraba que “Las riquezas minerales (...) harán de aquél despoblado uno de los centros más fecundos de la industria minera, la cual ha principiado ya variadas explotaciones, en ambos extremos del desierto, como para apoyar en ellas la futura conquista de toda la región.”³ Esta perspectiva anticipada de Reclus avizoraba que las explotaciones mineras en el desierto de Atacama determinarán el poblamiento regional y sus conectividades. Al respecto, el historiador mexicano Eric Van Young, describirá a la región como una espacialización efectiva generada a través de las relaciones económicas.⁴ En este

² Inmanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. La segunda era de la gran expansión de la economía mundo capitalista, 1730-1850* (Madrid: Ed. Siglo XXI, 1999).

³ Elisée Reclus, *L'homme et la terre?* (Paris: Librairie Universelle, 1905).

⁴ Eric Van Young, “Haciendo historia regional: Consideraciones metodológicas y teóricas”. En Pedro Pérez Herrero, (comp.) *Región e historia en México (1700-1850)*. (San Juan, Mixcoac: Antologías Universitarias, 1991), 100.

sentido, de lo que se trataría es que la idea de región que esboza Van Young, estará compuesta por la función económica de una ciudad puerto, y su espacio circundante.⁵

En la historia de la región de Antofagasta y su pampa, se ha reconocido una fuerte migración proveniente desde el sur chileno, mayormente sectores populares del norte chico que llegaban de poblados mineros a enrolarse al desierto a trabajar, acá todo era nuevo. Con el paso de los años estos trabajadores se ajustaron a un salario y a la disciplina laboral de la empresa⁶, sus tiempos y sus valores.⁷ Sin embargo el ‘probar suerte’ en Antofagasta resultará atractivo y conveniente pues los salarios eran mejores que en Chile, donde la economía pasaba por una fuerte crisis producto de las bajas del mercado⁸ de la plata y el trigo.⁹

La colonización de los trabajadores chilenos a la región de Antofagasta es un acto económico clave para el devenir histórico del Estado nacional durante el siglo XX. Esta relación la podemos encontrar en la *Historia Económica de Latinoamérica*. Ciro Cardozo y Héctor Pérez Brignoli nos mencionan que la colonización de esta región vacía por parte del Estado chileno, permitirá que durante su auge exportador la región asuma un rol dominante en el conjunto de la economía nacional.¹⁰ La importancia de la región de Antofagasta para el país radicará en el funcionamiento de la economía extractiva relacionada al salitre. Esta característica de la región es más bien particular y se anexa a la historia de las áreas vacías, como es el caso de los desiertos, se constatan desde el periodo de dominación española durante el cual se crea una apariencia de despoblado, de tierra “infértil” que habría generado una escasa participación de la minería en la

⁵ Van Young, “Haciendo historia regional: Consideraciones metodológicas...”, 100.

⁶ *Ídem*.

⁷ Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Tomo I. (Barcelona: Editorial Crítica, 1963).

⁸ Vera Zamagni, *Historia Económica de la Europa Contemporánea*. (Barcelona: Editorial Crítica, 2011).

⁹ Luis Ortega Martínez, *Los empresarios, la política y los orígenes de la guerra del pacífico* (Santiago de Chile: FLACSO, 1984).

¹⁰ Ciro F. Cardozo y Héctor Pérez Brignoli, *Historia Económica de Latinoamérica*. Tomo II. (Barcelona: Editorial Crítica, 1984), 63.

economía colonial que en ese entonces se centraba en la plata de Potosí, bastante lejos del litoral Pacífico de Atacama.

Esta tendencia regional cambiará paulatinamente durante la conformación de las repúblicas en el desierto de Atacama, pues durante el trascurso de los procesos independentistas emergerá una importante dinámica de la economía liberal que atraerá la inversión de una serie de comerciantes y empresas extranjeras al litoral, como los hermanos Latrille, Arnoux de la Riviere, o la empresa Myers, Bland & Cgo., productores directos de las explotaciones de guano hacia la década de 1840, que devendrán en la apertura de dos importantes puertos regionales, Mejillones y Tocopilla.

Ya en ese entonces había llegado una cantidad importante de trabajadores a la región a partir de la influencia del comercio en el puerto de Lamar fundado un 28 de diciembre de 1825 por el libertador Simón Bolívar. La evolución del poblamiento de Cobija queda reflejada en el censo realizado por la República de Bolivia hacia el año 1854: en el Departamento de Cobija que comprendía al Puerto de Lamar y Atacama habiendo consignadas 5.582 personas¹¹, el 0,24% de la población total de Bolivia, de los cuales solo 1703 habitaban en Lamar, siendo la mayor cantidad de personas de nacionalidad extranjera. A esas alturas la influencia regional era débil y aislada, y tendía a relacionarse con las poblaciones altiplánicas, presentándose una serie de problemáticas en torno a las distancias y a la lejanía del litoral de Atacama respecto a los centros de poder, afectando el desarrollo nacional en la región.

El problema que significó conectar el puerto de Cobija con las principales ciudades bolivianas es señalado por el historiador boliviano Fernando Cajías de la Vega quien analiza las dificultades del Estado y el proceso de pérdida de soberanía sobre la región de Antofagasta considerando entre las problemáticas la precaria posesión sobre el territorio, la enorme dificultad en el acceso a los caminos, y sobre todo, las enormes distancias que hubo entre las poblaciones del

¹¹ Archivo Nacional Histórico de Bolivia, *Censo General de la República 1854*. Biblioteca Nacional de Bolivia.

interior y el puerto de Cobija. Situaciones que debilitaron la fidelidad de los lazos comerciales con el Pacífico, lo cual motivó que las concesiones mineras quedaran rápidamente en manos extranjeras.¹²

Claramente para las élites bolivianas acercarse al litoral era también un tema de crecimiento económico, factor de elevación de la cultura, de colonización y de civilización para el territorio¹³. Si bien el aislamiento de la región era un problema boliviano, las iniciativas privadas seguirán tratando de avanzar desde el litoral hacia su hinterland principalmente porque los intereses no fueron desde la “influencia gubernativa, sino dentro de la iniciativa particular.”¹⁴

En Antofagasta la Compañía de salitres Melbourne Clark permitió la llegada de financistas, banqueros, comerciantes e industriales construyendo la ciudad-factoría donde se concentrará el tráfico de exportación e importación como sistema básico de la economía regional.¹⁵ La ciudad comenzaba a exhibir sus nuevas instalaciones, muelle, depósitos, maestranzas, bancos, vías férreas, grúas y todo un mundo de personas migrantes que conformarán esta nueva sociedad regional minera y trabajadora. En este sentido las primeras obras de la ciudad estuvieron en manos de Melbourne Clark y Cía. -que más tarde se convertiría en la Compañía de Salitres & Ferrocarril de Antofagasta- empresa que movilizó los primeros capitales que dieron origen a la ciudad generando una importante concentración de medios de producción durante los primeros diez años. Es un hecho que antes de instalarse la productiva aduana¹⁶ de Antofagasta, las exportaciones de metales se comenzaban a realizar por el poblado, pues Bolivia “no había organizado aun sus aduanas, y por las necesidades de los mismos comerciantes, chilenos, se había visto obligado a no limitar las esportaciones al Puerto de Mejillones, como lo

¹² Fernando Cajías de la Vega, “El norte y el sur de Bolivia; Arica y Cobija en los primeros años republicanos”, en *El siglo XIX Bolivia y América Latina* (La Paz: IFEA, Muela del diablo editores, 1997), 129.

¹³ C. Johnson, “Ferrocarriles, Utopía y Realidad”, *Historias bajo la lupa*, La Guerra federal, Fascículo 12. (La Paz: Editorial La Razón, 1999), 325.

¹⁴ *El Caracolino*. Antofagasta, 28 de Octubre de 1873. p. 1.

¹⁵ José Luis Romero, *La ciudad occidental. Culturas urbanas de Europa y América* (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2009), 249.

¹⁶ Documentos Oficiales, Cobija 8 de marzo de 1875, p.1.

prescribe el tratado, permitiendo que se hicieran los cargamentos de metales por Antofagasta.”¹⁷

La iniciativa privada fue central para la colonización de esta área ‘improductiva’. En esta sintonía aparecen la figura heroica del pionero, del industrial y el comerciante. En sentido de Turner¹⁸ la conquista de la frontera de Atacama, se expresaría en la lucha que tuvieron estos sujetos contra una naturaleza hostil, construyendo así un capital originario mediante la iniciativa personal y al esfuerzo particular del trabajo. Este modelo se asoció al interés de la historiografía local por relevar a una burguesía industrial y comercial, propietarios representados en figuras como José Santos Ossa, Jorge Hicks, Jorge Padisson, Ernesto Wolckmar, Agustín Edwards, entre otros, quienes tuvieron una directa relación con la primera camada de munícipes de la ciudad, conformando de esta manera un poder local constituido por la influencia de propietarios industriales y comerciantes extranjeros. En parte, el milagro de habitar el despoblado era relacionado al valor del “audaz y enérgico explorador, con el infatigable industrial i con el sesudo especulador.”¹⁹

¹⁷ Documentos Oficiales, Cobija 8 de marzo de 1875, p. 2.

¹⁸ Silvia Ratto, “El debate sobre la frontera a partir de Turner. La new Western History, los bordelands y el estudio de las fronteras en América Latina”, *Boletín de instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* 24 (Buenos Aires 2001):105-26.

¹⁹ *El Caracolino*. Antofagasta, 28 de Octubre de 1873, p. 1.

II.- Una mirada retrospectiva al desarrollo del capitalismo periférico²⁰

Durante la colonia la voluntad del estado español soberano en la región de Antofagasta fue la de unir disgregados pisos ecológicos²¹ sobre un desierto que según crónicas yacía “abandonado” y “despoblado”, carecía de oro y plata, principales recursos demandados por las formas mercantilistas de la producción hispana.

Por su parte para el historiador del salitre Oscar Bermúdez definió el desierto o despoblado de Atacama como un,

“largo trecho del territorio que corre desde aproximadamente el norte del valle del Huasco hasta el río Loa, comprendiendo entre ambos límites todo el ancho que va desde el Pacífico hasta la cresta de los Andes. La denominación se ha ido restringiendo con el tiempo a medida que se fundaron pueblos y crearon industrias, y hoy día se la emplea más bien en un sentido histórico-geográfico, y como significación de una zona caracterizada por su gran aridez (...) Alcedo en su diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales (1786) dice que tiene el mismo nombre el desierto que es un despoblado grande de esta provincia...”²²

La imagen de despoblado conllevaba una serie de asociaciones como la idea de abandono, aislamiento, marginalidad, lejanía, etc. Haciendo revisión al significado en el diccionario de la RAE editado durante el año 1732, despoblado significa “desierto, yermo o sitio que no está poblado”. “No sean osados de dar ni dón tenencias de castillos derribados o despoblados (...) Y volviendo a la barca, dixo que la isla era despoblada, y que convenía partirse de allí luego, a buscar otra parte de donde recogerse del frío que amenazaba.”²³ Así durante el dominio

²⁰ Wallerstein, *El moderno sistema mundial. La segunda...*

²¹ Ver concepto a partir de Murray.

²² Oscar Bermúdez Miral, “Los exploradores del Desierto de Atacama”, *Revista En Viaje XXVII/323* (Santiago 1960).

²³ Ubicado en sitio web www.rae.com, diccionario de autoridades 1732.

español estuvo instalada la idea de que los desiertos eran espacios carentes de vida, infértiles tierras de muerte y sed, donde predominaba el peligro y la incertidumbre. En el estudio del historiador Manuel Vicuña sobre la imagen del Desierto de Atacama entre los siglos XVI y XIX, se considera que la región era un espacio marginal que para entonces era un lugar sin historia, su inmensidad durante siglos nunca pudo ser conquistada ni menos civilizada.²⁴

En el imaginario de los viajeros europeos que llegaron a cartografiar las áreas vacías durante el siglo XIX, como es el caso del naturalista inglés Charles Darwin, se visionaba al desierto de Atacama como un “lugar infranqueable como el mar más terrible”.²⁵ En 1558, dos siglos antes del paso de Darwin por el litoral, Jerónimo de Vivar, escritor español de la primera construcción geográfica del despoblado de Atacama, menciona que algunos hitos del desierto son cosas maravillosas y no simplemente un espacio vacío, “aunque si despoblado, un espacio sin arboles pero con yerbas, que exige mucho trabajo para atravesar”.²⁶

Hay documentos que relatan que durante el invierno de 1707 recalaba el barco militar Comte de Tolouse de bandera francesa a la *ensenada de Cobija*, desde allí Vicente Bauver cuenta que a su llegada se habría encontrado con 400 uros o camanchacos, que no eran bautizados ni reducidos y carecían de toda civilización.²⁷ El europeo venía a comerciar con Lipes y Potosí, esta práctica esporádica supuso un conocimiento de estas tierras por algunos contrabandistas europeos no españoles que llegaron a Cobija con la urgencia de contar con la presencia del Gobernador de San Pedro de Atacama²⁸, quien tuvo la potestad de relacionarse directamente con los navegantes. Así, el litoral del despoblado se

²⁴ Manuel Vicuña, *La imagen del Desierto de Atacama. (XVI-XIX)*. Colección Humanidades. (Santiago de Chile: Editorial USACH, 1995).

²⁵ David Yudilevich y Eduardo Castro Le-Fort. (Edit.), *Darwin en Chile 1832-1835, Viaje de un naturalista alrededor del mundo* (Santiago: Editorial Universitaria, 1995), 261.

²⁶ Raúl José Molina Otárola, “El desierto-despoblado de Atacama: Geografía e imaginarios coloniales”. (Tesis para optar a Magister en Geografía con mención en recursos territoriales. Universidad de Chile Facultad de Arquitectura y Urbanismo), 2010), 29.

²⁷ Jorge Cruz Larenas, *Fundación de Antofagasta y su primera década* (Antofagasta: Ilustre Municipalidad de Antofagasta. 1966), 21.

²⁸ *Idem*.

conformó como un espacio marginal, carente de control estatal, lo que atrajo la llegada de una serie de mercenarios y contrabandistas a la región.

Los encomenderos españoles que llegaron al desierto tuvieron la dificultad de ejercer dominación sobre un territorio socialmente disgregado, de toparse con una fuerte resistencia por parte del pueblo atacameño: “desta siempre han estado rebelados sin querer servir ni reconocer el servicio de su majestad.”²⁹ Estas comunidades que habitaban en la orilla del río Loa, en los sectores precordilleranos donde emergían vegas, en los oasis del salar de Atacama, los faldeos de la Cordillera de los Andes y en la puna atacameña, lograron mantenerse en pie, con sus tradiciones, ante la invasión española. Su agricultura que se basaba en el cultivo de maíz, papas, quínoa, ají y zapallos, entre otros productos agrícolas, mezclando en su dieta, carne de auquénidos, de la cual obtenían también su vestimenta, utensilios, tejidos y material de orfebrería, mercadería dispuesta al intercambio principalmente hacía las poblaciones costeras.

La cultura atacameña se asentará en comunidades que hoy en nuestro presente adquieren resonancia en San Pedro de Atacama, San Francisco de Chiu-Chiu, Calama, Toconao y Lasana, poblaciones atacameñas que mantuvieron contactos comerciales con poblaciones aimaras que habitaban la otra ribera del río, como también con los habitantes de la costa, cultura de cazadores y recolectores nómades denominados popularmente como changos, grupo social que dentro de su circulación trashumante derivó por la costa del sur del Perú hasta el Chile central.³⁰ En tránsito, los changos o “indios camanchacas” pernoctarán en nichos de vivienda temporal, frecuentando estacionalmente el ecosistema que le circundó, es decir, buscando las mismas caletas donde alcanzó la utilidad de los recursos marinos como peces, lobos marinos y agua salubre. Las caletas de

²⁹ Freddy Timmermann, “El poder español en el desierto de Atacama. S XVI”, *Boletín Historia y Geografía* 16 (Santiago 2002,): 30.

³⁰ Cecilia Sanhueza, “Tráfico caravanero y arriería colonial en el siglo XVI”, *Estudios Atacameños* 10 (San Pedro de Atacama 1992): 173-182.

Cobija, Tocopilla, Gatico, Cerro Moreno y Paposo, fueron asentamientos de grupos de pescadores, cazadores recolectores changos.

A grueso modo, señalamos que las culturas que habitaron permanentemente lo que hoy entendemos como región de Antofagasta, y antes de la llegada del conquistador eran básicamente dos; la atacameña que se organizaba en aldeas y ayllus, habitando en la mayoría de las zonas altas de Atacama, y los changos, que eran poblaciones transitorias que itineraban en grupos familiares sobre la costa. Esta diferenciación cultural se funde a la dinámica social, grados de movimentalidad, que generan un nexo por medio de intercambios a través de caravanas de llamas que cargaron con los productos tanto desde la costa; como es el caso del guano que iba a la fertilización de las zonas de cultivo, y el pescado salado o charqueado que fue un producto muy apetecido por el español, comercializándolo hacía los poblados de San Pedro de Atacama, Chiu-Chiu, Toconao, Potosí, Oruro, Chuquisaca, Salta y Jujuy³¹ expandiéndose su comercio, hasta Santiago de Chile. Al contrario, hasta las poblaciones de la costa llegaban los auquénidos y productos agrícolas como el maíz y la papa, que sirvió durante la colonia para alimentar a las factorías, pequeña industria donde se trabajó la extracción de pescado.

El flujo regional vinculado a las relaciones de intercambio que hubo en la encomienda, entre pueblo y pueblo, generará lugares de encuentro, uniéndose sobre postas, o nodos, en la Provincia de Lípez, el Loa medio, Tarapacá y la costa³², fenómeno que fue descrito por Lautaro Núñez y Dillehay como “movilidad giratoria”³³, que compromete tránsitos de caravanas dirigidas al intercambio en distintas direcciones; hacía las tierras altas, conexión entre tierras altas y la costa, las tierras altas y la selvas y viceversa, conectándose por ejemplo, algunos señoríos del noroeste argentino con los oasis de San Pedro de Atacama,

³¹ Esta influencia económica del pescado charqueado se desplazó incluso hasta la ciudad de Santiago durante la gobernación de Ambrosio O’Higgins.

³² José Berenguer Rodríguez, *Caravanas, interacción y cambio en el Desierto de Atacama* (Santiago: Sirawi Ediciones, 2004).

³³ Lautaro Núñez y Tom Dillehay, *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica*. Ensayo. (Antofagasta: Universidad Católica del Norte, 1995).

encontrando en esta heterogeneidad de espacios una región interrelacionada en términos de intercambios.

Es sabido que en Latinoamérica a partir de las reparticiones de tierras e indígenas implementadas por las políticas de la encomienda las comunidades indígenas quedaban en tuición de encomenderos, corregidores y curas españoles.³⁴ Los indígenas luego de pacificados pasaron a ser súbditos del rey manteniendo cierto poder local entre las comunidades a través de los cacicazgos, agente político que negociaba directamente con el sistema de encomienda. La resistencia indígena denominada “pacificación de las poblaciones de Atacama” que se desarrolló en episodios de saqueo y violentos enfrentamientos, destrucción de pucaras y fortalezas indígenas por parte del invasor, fue un proceso de resistencia que dura más de doce años, hasta cuando finalmente hacia el año 1557 es firmada la pacificación del territorio de Atacama, sometiendo a las comunidades atacameñas a la fe cristiana y rindiendo sus armas³⁵ al conquistador.

El virrey procuró instalar una población en Atacama, para así facilitar la comunicación territorial y comercial entre Copiapó y Tucumán, otorgándole una encomienda a Juan Velázquez.³⁶ La dirección del imperio re-orientaba los trazados de las vías comunicacionales privilegiando, a través de la Audiencia de Charcas, el tráfico con el rico mineral de plata en la Villa de Potosí, estrechando intensas relaciones mercantiles entre los actuales territorios de Bolivia, Argentina y Chile, a través de los poblados de Chiu-Chiu y Calama, Salta y Tucumán donde prefirieron el acceso por San Pedro de Atacama³⁷. Así también desde Cobija, como hemos indicado, se abrió camino hasta San Pedro que conectó a Calama con Pica, en la región de Tarapacá.

También reconocido fue el “Camino de Atacama” que desde la costa de Antofagasta se adentraba hacia el Salar del Carmen hasta llegar a San Pedro.

³⁴ Sanhueza, “Tráfico caravanero y arriería colonial en el siglo XVI...”.

³⁵ Timmermann, “El poder español en el desierto...”, 32-33.

³⁶ *Ibid.*, 34.

³⁷ José Luis Martínez, “Dispersión y Movilidad en Atacama” en Osvaldo Silva G., et al. *¿Etnohistoria o historia indígena?* Encuentro de Etnohistoriadores. (Santiago de Chile: Serie Nuevo Mundo. Cinco Siglos- Universidad de Chile, 1982), 53-69.

Teniendo así en cuenta que gran parte de los caminos o rutas establecidas en nuestra actualidad funcionan desde épocas pre-hispánicas y algunas fueron reafirmadas durante la colonia. De este modo la región, se aferraba a un sistema social dirigido por la institución del sistema de encomiendas. No obstante, hay una diferencia que a su vez caracteriza a la región, la antropóloga Cecilia Sanhueza, nos explica que a diferencia de la región de Tarapacá, el sistema de encomiendas se consolidó lentamente en Atacama,³⁸ esto, producto de la dispersión y constante movilidad giratoria que caracterizó a las poblaciones del Loa.

Sumado a que el español fijó su atención en la mina de plata en Huantajaya, en la región de Tarapacá, al igual que hacia el altiplano, donde se explotaron los ricos cerros de plata en Potosí. El corregidor Velázquez de Altamirano que en 1560 recibió la mitad del repartimiento de indios del interior de la provincia, manifestaba que los indios atacama “no dan más tributo de lo que quieren y cuando quieren”³⁹. Entonces cuando los atacamas carecían del metal para pagar los tributos, el encomendero generó nuevas modalidades para suplir el pago. Así, los tributos fueron pagados en productos que equivalían la ausencia de la deuda tributaria total, es decir una suerte de trueque a favor del impuesto del encomendero. Pago que equivalió en la costa con los changos a “cuatro pesos corrientes u ocho arrobas de pescado”⁴⁰. Sin embargo, los atacameños especializados en la relación del intercambio, transportistas arrieros que trasladaban y transaban sus productos con las grandes ciudades movilizándolo al metal, a través de caravanas de llamas y mulas, avanzaban en lenta travesía luego que en algunos casos el tránsito debió extenderse en más de 20 días de viaje, trayecto que correspondía a la distancia entre la costa y el altiplano⁴¹. El historiador Eduardo Cavieres, responde que fue desde el pequeño comercio donde se fueron fijando las rutas y circuitos que posibilitaron no sólo transacciones comerciales, y toda la gama de efectos a que ellos dan lugar, sino también a la conformación de todo un espacio altiplánico con un grado de identidad regional,

³⁸ Martínez, “Dispersión y Movilidad en Atacama...”.

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta* (Antofagasta: PROA, 1997).

vinculaciones sociales a todo nivel que en muchos casos se transformaron en nexos fundamentales para la vida social de un gran espacio regional, y que bien pudo tener otras proyecciones en la vida de los nuevos Estados independientes⁴²

La importancia de la ciudad de Potosí en la economía regional fue central durante la colonia, pues estimuló pequeños comercios como el pesquero, que circuló desde las caletas hacía las ciudades del altiplano.

Lo que explica que serán las relaciones de mercado a quienes debemos mirar si queremos entender la naturaleza de las regiones geo-históricas.⁴³ En este sentido la zona del litoral de Antofagasta se articulará a la economía regional en torno a la producción de pescado que requería la ciudad minera de Potosí, que a su vez, exportaba desde el puerto de Arica los minerales hacia Europa. De esta manera, el litoral del desierto de Atacama se adhiere a los flujos mercantiles de Potosí, siendo parte del espacio circundante, o si queremos decirlo en clave regional, Antofagasta en tiempos de la colonia dependía de la influencia económica del altiplano.

⁴² Eduardo Cavieres (ed.), *Del Altiplano al desierto. Construcción de espacios y gestación de un conflicto. Bolivia, Chile y Perú en el siglo XIX* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso. PUCV., 2007), 17-40.

⁴³ Van Young, *"Haciendo historia regional: Consideraciones metodológicas y teóricas"*...

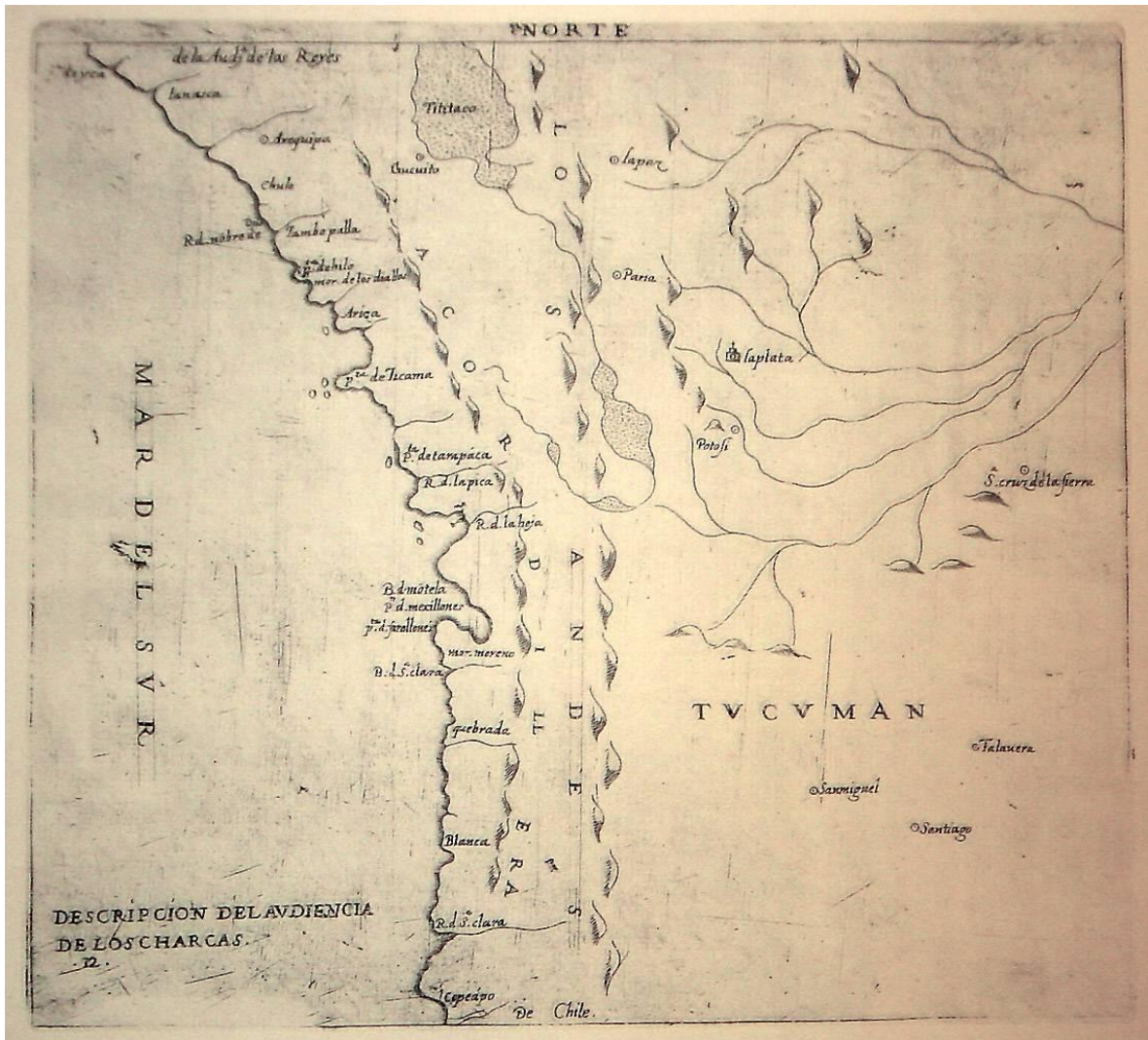


Figura Nº1. Audiencia de Charcas. Mapa publicado en la Descripción de las Indias Occidentales el año 1601, descrito por Antonio de Herrera cronista mayor de su Majestad de las Indias y de Castilla

Las nuevas reglas criollas desarmarán los antiguos lazos comerciales que configuraban a la región, comerciantes que tuvieron un estrecho lazo comercial con el antiguo diseño colonial de Charcas donde se relacionaban empresarios de la ciudad de La Paz con las ciudades de Cochabamba, Arequipa, Cuzco, Lima, Córdoba, Tucumán, Jujuy, Buenos Aires, Mendoza, y Santiago⁴⁴, en una gran región que comenzaba gradualmente a desestructurarse y a perder influencia política. Al respecto Cavieres señala que se trató de grandes espacios, cruzados y

⁴⁴ Cavieres, *Del Altiplano al desierto. Construcción de espacios...*

múltiplemente, recorridos por pequeños y medianos comerciantes, que unían los distintos paisajes productivos, transportándose conocían los distintos valles, mesetas y tierras altas. Arrieros, comerciantes y peones que habían humanizado los lugares más inhóspitos a través de un continuo transitar incluso por sus necesarias detenciones estacionales, fueron ellos mismos los principales informantes de los viajeros europeos que llegaron para presentar y dar a conocer estos mundos y estas sociedades en el viejo continente.⁴⁵ Se transmitió el poder cognoscitivo de los arrieros indios para reconocer marcas topográficas en el desierto capaces de señalarte una ruta en dirección a las poblaciones, las aguadas y los pozos, o bien un sendero en pos de riquezas, fueran esta la plata o el salitre⁴⁶.

Mientras tanto las reformas ampliaron el descontento popular, siendo mayor el impacto negativo sobre los territorios que contaron con mayor población india, y que se hallaban articulados desde antes por un extenso mercado interno.

En el territorio correspondiente a la Audiencia de Charcas recordadas son las sublevaciones en Chayanta, por Tomás Katari, y en la ciudad de La Paz por Túpac Katari.⁴⁷ En este contexto, el desierto de Atacama, y su población costera quedaban absolutamente marginadas producto de la centralización ejercida por el estado español que imprimió sendos centros de poder en Lima y Buenos Aires.

No obstante, es a partir del apresamiento de Fernando VII, y la emergencia del criollismo en las capitales, y más importantes urbes de Charcas, que el Estado español decidió depender a la Audiencia de Charcas del virreinato del Perú a partir de 1810, como resultado de una decisión polémica de la Audiencia frente al movimiento juntista de Buenos Aires⁴⁸. Así para mayor protección del territorio, el desierto de Atacama volvería a ser parte del Alto Perú en la última década colonial

⁴⁵ Cavieres, *Del Altiplano al desierto. Construcción de espacios...*, 26.

⁴⁶ Manuel Vicuña, *La imagen del desierto de Atacama (XVI- XIX) del espacio de la disuasión al territorio de los desafíos* (Santiago de Chile: editorial de la Universidad de Santiago, 1995), 55.

⁴⁷ María Luisa Soux y Eduardo Araya, "Independencia y Formas Nacionales. Chile-Bolivia, Bolivia-Chile: 1820-1930", en Fernando Cajías de la Vega, Eduardo Cavieres. (Edit.) *Desarrollos políticos, económicos y culturales*. (Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 2008), 14.

⁴⁸ *Ibíd.*, 31

hasta convertirse durante el año 1825 en la parte suroeste del Alto Perú, nueva república de Bolivia. Los límites de los nuevos estados se dijo, serían los mismos que tenían bajo el régimen español los virreinos, capitanías generales o provincias que ahora forman las repúblicas independientes. Este principio del derecho público americano fue el *utti possidettis iuris* de 1810.⁴⁹

⁴⁹ Rodolfo Amando Philippi. *Viaje al desierto de Atacama* (Santiago: Biblioteca fundamentos de la construcción de Chile, PUC, 2008), 18.

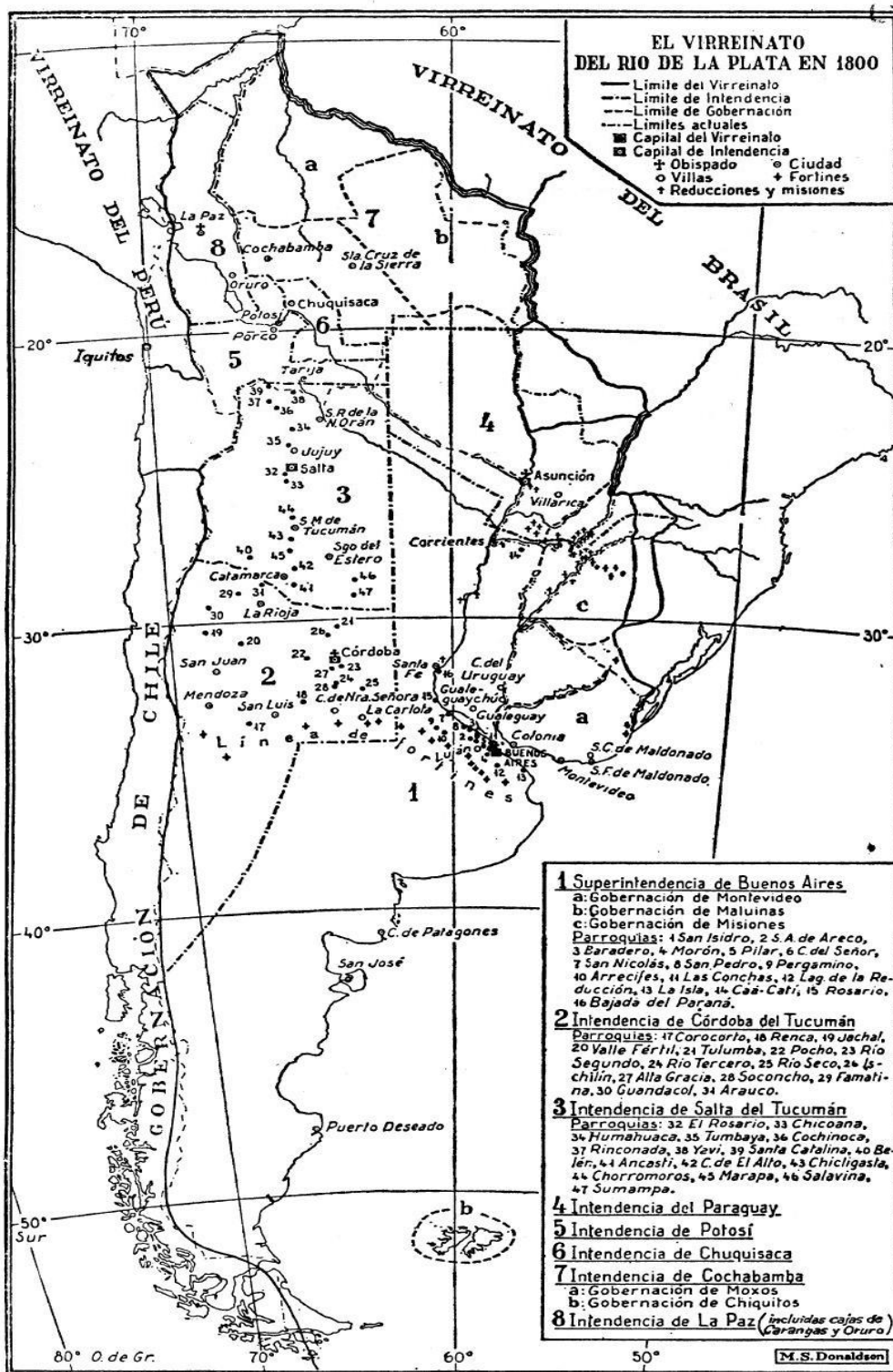


Fig. N° 2 Mapa del Virreinato del Río de la Plata 1800 de M.S Donaldsen. Se puede apreciar la relación entre la intendencia de Potosí y Atacama.

CAPÍTULO II

“En el litoral hace tres años solo existía la ciudad de Cobija a orillas del Pacífico; tres años después Mejillones en un arenal, Antofagasta sobre unas rocas, con el abismo a sus pies y un desolado desierto a sus espaldas, se alzan y crean el movimiento y la vida industrial”⁵⁰

El Caracolino, 28 de octubre de 1873

“Tocanos decirle por fin, que si el tratado que celebros el Jeneral de los ejércitos de Chile Mariano Melgarejo, y no Bolivia, con el estado de Chile, dio este un derecho aparentemente ficticio, nugatorio, infame, injusto, por lo tanto nulo, sobre el territorio usurpado”

Isauro Cortes, El Pensamiento Nacional 5 de junio de 1874

“El único puerto boliviano nunca habría pasado de una agonizante vitalidad, difícil y pesada para los mercados que sirve.”⁵¹

Quintín Quevedo, 1867

III.- Los cuestionados Tratados de 1866 y 1874

Estamos en una época de reordenamiento de la economía mundial, las fronteras nacionales en consonancia a la construcción de los Estados latinoamericanos. En el caso de Chile, se desarrolla en paralelo el proceso de “Pacificación de la Araucanía”, y en la Argentina “La conquista del desierto”, que no son otra cosa que la expulsión de poblaciones originarias por medio de su

⁵⁰ *El Caracolino*. Antofagasta, 28 de octubre de 1873, p. 2.

⁵¹ Milton Godoy Orellana, “Donde el cóndor de los Andes apenas se posa tímido. El puerto de Cobija y el Litoral de Atacama en el informe del coronel Quintín Quevedo Julio 1867”, *Revista Estudios Atacameños* 46 (San Pedro de Atacama 2013).

exterminio sistemático. Esta empresa significó la llegada de nuevos colonos a estas tierras. En el caso del desierto de Atacama el escenario colonizador se juega en un contexto diplomático y jurídico particular ya que la migración es fundamental para comprender las transiciones sociales que formaron parte del proceso histórico por el cual la región pasó de ser soberanía de España, luego de Bolivia y más tarde Chile, en un período de tan solo ochenta años.

Las relaciones de medianería inscritas en el tratado de 1866, sin duda significaron una desventaja para Bolivia, permitiendo la intromisión legal de Chile en el territorio. Esta situación, para parte de la opinión pública boliviana significaba un aprovechamiento por parte de Chile pues la medianería no era “referente al dominio, ni al imperio ni a la jurisdicción”⁵².

El ambiente a nivel internacional estuvo marcado por la agresión pública por parte de la prensa de ambos países, lo que finalmente determinaría un contexto propicio para la confrontación belicista. Evidencia de este clima son algunas de las declaraciones pronunciadas desde un medio boliviano:

“queremos únicamente demostrar a Chile que interpretamos el tratado para que se comprenda de una vez por todas su lejitimo tenor, muy distinto al que le ha dado la prensa de aquella nación, que califica a Bolivia como imbécil y atrasada, hasta el extremo de imponerle las versiones más inexactas y favorables a Chile”⁵³.

El cuestionamiento respecto a la legitimidad del tratado de 1866 consistía en la necesidad de revisar la frontera demarcada en el paralelo 24. Sin embargo entre el paralelo 23 y 25 los recursos económicos de las aduanas del guano y el salitre quedaban compartidos entre ambos países, “¿Cómo se comprendería entonces el imperio, el dominio, la propiedad y la soberanía, si un estado extranjero tuviese derecho para percibir por mitad los productos correspondientes

⁵² *El Pensamiento Nacional*. Antofagasta, 5 de junio de 1874, p. 1.

⁵³ *Ídem*.

a otra nación, dueña única de su territorio?”⁵⁴ Más aún, considerando que las mayores riquezas estaban ubicadas entre los paralelos 23 y 24.

¿El Estado de Bolivia fue permitiendo la intromisión chilena, o tal vez la demanda de mano de obra minera fue colonizando de trabajadores una región asignada en el *uti possidetis* a Bolivia?

El tratado de 1874 vino a agudizar la tensión. Los sentimientos de la sociedad boliviana eran de cierto pesar dado el actuar de sus autoridades que llevaron adelante “el escarnio de su honra, la venta de sus tesoros, y aún más la donación gratuita de sus propiedades sin ser remunerada ni con un plato de lentejas.”⁵⁵

Sin embargo hay un tercer actor relevante y es el propietario de la tierra y del capital, una sociedad empresarial que comenzaba a territorializar la región en torno a la explotación de yacimientos mineros. Estas empresas, como las de Caracoles por ejemplo, construyeron una vinculación en donde sociedades mineras traían la empresa al desierto de Atacama, propiedades del Estado boliviano. De cierta manera el descuido fue político, pues la gestación del poder local tuvo que ver con que para ejercer cargos públicos en la municipalidad, se debía tener al menos un año en Antofagasta y ejercer una profesión u oficio. Esto perfiló que quienes ocuparan estos cargos públicos fueran extranjeros, capitalistas, ingenieros, administradores, técnicos.⁵⁶ Aquí también podemos vislumbrar problemas de un Estado que no tuvo políticas sobre un territorio ambicionado por empresas extranjeras que prefirió contar con mano de obra proveniente desde Chile.

En Caracoles, que tuvo su auge en la década del 70, los capitalistas eran chilenos y tenían una inversión cercana a los 40 millones de pesos.⁵⁷ Las condiciones establecidas en el tratado de 1874 configuraron un escenario

⁵⁴ *El Pensamiento Nacional*. Antofagasta, 5 de junio de 1874, p. 1.

⁵⁵ *Ibid.*, 18 de Septiembre de 1874, p. 1.

⁵⁶ Héctor Ardiles Vega, *Historia del poder local: la comuna de Antofagasta 1891-1924* (Antofagasta: s/n, 2005), 25.

⁵⁷ *Ídem*.

complejo que se volvía irreversible e incontrolable. El reclamo contra el ministro boliviano Mariano Baptista, firmante del tratado de 1874 junto al chileno Carlos Walker Martínez, era determinante: “Juzgad al Ministro que se halla incurso en una tremenda, pero condigna sanción por haber atentado contra la integridad del territorio boliviano, y desconocido sus leyes, jurisdicción e inalienable soberanía!! ¡Caiga la tremenda cuchilla de la justicia sobre su violador!!!”⁵⁸

La mirada local distaba de las del gobierno central que simplemente utilizó el territorio, vendiéndolo a Chile. Esta responsabilidad se le endosó al dictador boliviano Mariano Melgarejo en esta historia de tratados y concesiones, ocasionando “solemnes protestas del pueblo boliviano que le rechazó como a bandido en la acepción internacional de esta palabra, ahí el auténtico decreto de la Asamblea que le calificó de usurpador”⁵⁹

En Cobija no se entendía la puesta en marcha del tratado quedando indudablemente en entredicho las acciones que realizaba el jefe de gobierno. El diario *El Pensamiento Nacional* se preguntaba “¿Y Bolivia lo ha dado para la venta de su territorio? ¿A quién? ¿A don Mariano Melgarejo o a los ciegos instrumentos de su poder bastardo y criminal?”⁶⁰

Este tratado consistió en la confirmación de la soberanía de Bolivia entre los paralelos 23 y 24, las personas, industrias, y capitales chilenos no quedaban sujetos a más contribuciones que las que ya existían, extendiéndose este plazo durante 25 años desde firmado. Las críticas regionales a la gestión estatal eran irreconciliables pues implicaba perder “no solamente el dominio directo y útil de nuestras propiedades, sino también un valor real y positivo, el producto quizá de todas las entradas fiscales, el dinero de nuestra hacienda pública y los recursos de millares de generaciones.”⁶¹

⁵⁸ *El Pensamiento Nacional*. Antofagasta, 18 de Septiembre de 1874. p. 2.

⁵⁹ *Ibid.*, 24 de junio de 1874, p. 1.

⁶⁰ *Ibid.*, 24 de junio de 1874, p. 2.

⁶¹ *Ídem*.

Para el capital chileno era una muy buena iniciativa porque el tratado de 1874 permitía graduar como puertos mayores a Antofagasta y Mejillones viendo favorecido el incremento de sus exportaciones, y por ende aumentando la llegada de trabajadores que provenían desde Chile.

Tal como se deja ver en el trabajo de Raúl Soto Villaflor sobre el *uti possidetis* en Atacama, la contradicción que hay entre el sentido de jurisdicción territorial y el ejercicio de soberanía sobre el territorio, devino en un proceso de litigios que finalmente dieron lugar a la guerra de 1879. Así mismo el historiador peruano Gustavo Pons, señalará que los Estados tendrían derecho al territorio que ocupaban sus habitantes, y no al que señalaban sus títulos.⁶²

Una de las visiones transversales entre historiadores bolivianos, peruanos y chilenos fue que políticamente el tratado de 1866 abrió ciertas condiciones para que Chile tuviera opciones de argumentar una reivindicación territorial⁶³. Posesión que quedaba estipulada en forma de medianería transaccional en el sentido de repartición en igualdad, tanto de minerales, como del guano hallado en Mejillones.

Por su parte Juan Muñoz, ministro de Melgarejo, fue clave para la firma del tratado y la concesión que negoció con los empresarios mineros José Santos Ossa y Francisco Puelma en Septiembre de 1866, donde cedió los primeros terrenos de la ciudad entregándole a la Compañía “cuatro leguas cuadradas de terrenos en la quebrada de San Mateo, que desemboca en la caleta de la Chimba... con la precisa condición de habilitar dicha Caleta”⁶⁴. El trato de ambas partes fue abrir la circulación al despoblado favoreciendo al comercio marítimo a través del puerto y su campo de explotación. Luego, el “Ministerio de Hacienda emite la resolución de conceder a la sociedad exploradora del Desierto de Atacama el privilegio exclusivo de 15 años para la explotación, elaboración y libre exportación del salitre en el Desierto de Atacama, en conformidad a los términos y base de su propuesta”⁶⁵.

⁶² Nicolás Cruz y Ascanio Cavallo, *Las guerras de la guerra* (Santiago: Editorial Aconcagua, 1980).

⁶³ *Ibid.* 7

⁶⁴ Oscar Bermúdez, *Historia del Salitre desde sus orígenes a la guerra del Pacífico*. (Santiago: U de Chile, 1963), 193.

⁶⁵ *Ibid.*, 199.

Mientras tanto la compañía se comprometía a construir una vía carretera de 30 leguas de largo desde la costa al interior, esto es, en gran parte la zona que se demarca en el circuito de yacimientos salitrales; Salar del Carmen, Salinas y Carmen Alto.

El motivo de concesión de aquellos terrenos del litoral correspondió a favorecer intereses personales más que al beneficio de toda la nación, de lo contrario no se explicaría la entrega de “la casa inglesa de Antofagasta con la más infame y punible arbitrariedad, cincuenta estacas de salitre sin fundamento alguno, sin derecho, sin facultades y más bien en compensación de lo mucho que hace esa compañía salitrera por desprestigiar Bolivia y su crédito”⁶⁶. De esta manera, la lógica de poblar Antofagasta se da en torno a esta figura jurídica que inversamente socavaba la soberanía boliviana en el desierto: “las concesiones arbitrarias y anticonstitucionales como el decreto de prórroga contra los denuncios por despueblo de las minas de Caracoles, la concesión hecha a la empresa salitrera de Antofagasta para continuar el ferrocarril del Salar hasta la posada de Salinas autorizando así la defraudación de las rentas fiscales”⁶⁷. La imagen de un país con una estabilidad política y orden administrativo era un requisito para encantar a la industria, pues “la acción particular y oficial de los empresarios y autoridades del Litoral, que más que ningún departamento de Bolivia, necesita de garantías, seguridad y orden”⁶⁸.

Al mismo tiempo que el desarrollo de la industria requería de estabilidad política y social en la región, el gobierno boliviano sufriría de las instigaciones de nacionales chilenos a favor de la reivindicación del territorio, presentándose la famosa sociedad de socorros mutuos, “La Patria”, la cual según fervorosos datos historiográficos habría contado con más de 10 mil socios entre Antofagasta y Caracoles. “La Patria” fue presidida por el cónsul chileno y empresario en la región Enrique Villegas, quien funda esta sociedad sobre la preocupación de las autoridades del Litoral, incluso denostando todo lo boliviano “a quienes se

⁶⁶ *El Pensamiento Nacional*. Antofagasta, 18 de Septiembre de 1874, p. 1.

⁶⁷ *Ídem*.

⁶⁸ Archivo Nacional de Bolivia, Documentos Oficiales. 8 de Marzo de 1875.

designaba con la palabra febles, que en la significación local importa, cosa que no tiene valor”⁶⁹. Las perspectivas de “La Patria” eran claras, su composición ideológica estaba relacionada a la masonería, suerte de logia lautarina que trabajó bajo las “sombras”, con el sostén político del radicalismo que operaba desde la región minera de Copiapó y que, a través de su prensa se manifestaba abiertamente de acuerdo con la guerra.⁷⁰

Las relaciones entre las autoridades bolivianas; políticas, policiales y militares, con trabajadores y patrones chilenos del Litoral llegaron a un punto de crisis que no tendría retorno. La revolución política de chilenos asociados en “La Patria” significó un estado de alerta para las autoridades del litoral, y así lo hizo saber el presidente boliviano Hilarión Daza, quien creyó importante tomar medidas al respecto;

“Siempre que sus miembros, apartándose del objeto de su asociación, sigan con las malas tendencias que han principiado a manifestar, sometiéndolos a un juicio breve y severo, o bien, en caso urgente, espulsándolos fuera del territorio, ya que por su parte se atribuyen un poder que cede en desprestigio de la ley y de las autoridades encargadas (...) los tumultos y desordenes que vuelvan a poner en conflicto a los laboriosos industriales, deben ser reprimidos con toda oportunidad y energía (...) un escarmiento oportuno que se haga principalmente con los cabecillas y promotores de esos hechos, será suficiente a contener a la peonada desbordada e inobediente, sobre cuya conducta la acción represiva y policial debe ser instantánea e infatigable.”⁷¹.

De este modo el escenario de crisis política en Antofagasta tuvo nuevas y mayores repercusiones. Durante febrero de 1878 el gobierno de Hilarión Daza establece en el Litoral una medida impositiva del 10% al quintal de salitre, que

⁶⁹ *El Eco de Caracoles*. Antofagasta, 3 de Noviembre de 1876, p. 2.

⁷⁰ Alonso Barros, “Revolución chilena, Litoral boliviano, La Patria, La Compañía de Salitres y los prolegómenos de la Guerra del Pacífico en el desierto de Atacama (1870-1879)”, *Revista de Antropología Experimental* 15 (Jaén 2015): 495.

⁷¹ *El Caracolino*. Antofagasta, 10 de Enero de 1877, p. 1.

sería rechazada por la misma Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta.⁷² La visión de George Hicks, gerente de la Compañía, era justamente que este aumento del impuesto contravenía el tratado de 1874 dado que el artículo cuarto eximía de pagar contribuciones por 25 años, por lo que se negó a pagar este gravamen, lo que finalmente provoca el quiebre entre el gobierno boliviano y la compañía de salitres⁷³, escenario perfecto para el levantamiento de mineros y empresarios de Caracoles y Antofagasta que se encontraban de acuerdo con la reivindicación del territorio.

IV- Migración; Trabajo y Nación

Hacia el año 1873 era corriente apreciar inquietudes de algunos ciudadanos bolivianos respecto a la paradójica situación que vivían sus compatriotas en la región, un sentido de injusticia a lo que vendría en donde “se convierte al boliviano en reo de inauditas espoliaciones: en más de 300 causas que jiran aquí, quizá no hai 20 que figuren bolivianos interesados”⁷⁴.

La pérdida del territorio tiene relación con la presencia económica de chilenos en la región de Antofagasta, por ejemplo en Caracoles era el nacional chileno o el extranjero el dueño de casi todas las minas, y también quienes “debaten el conflicto suscitado entre sus intereses, obteniendo su reivindicación ó la reparación del derecho”⁷⁵.

Esta situación se repetía en todos los poblados de la región siendo los extranjeros una mayoría, situación que preocupó a las autoridades locales pues

⁷² Ardiles Vega, *Historia del poder local: la comuna autónoma...*

⁷³ Manuel Ravest Mora, *La Compañía Salitrera y la ocupación de Antofagasta 1878-1879* (Santiago: Andrés Bello, 1983).

⁷⁴ *La Mariposa*. Antofagasta, sábado 29 de noviembre de 1873, p. 1.

⁷⁵ *Ídem*.

hubo bolivianos “desparramados en este mineral en una proporción tal vez ni de un 10%, se nos puede señalar con el dedo”⁷⁶.

La apertura del puerto de Cobija fue una medida que intentó incentivar el poblamiento regional. El ingreso de la economía liberal por el Pacífico favoreció la llegada de industriales y mineros, siendo minoría las personas que venían desde el altiplano o Atacama a radicarse al litoral.

El historiador del salitre Oscar Bermúdez Miral, señala que el interés de poblar el desierto se potenció a partir de la expansión de la explotación minera proveniente de la región de Tarapacá, que se había iniciado a lo menos tres décadas antes,⁷⁷ constituyéndose en un distrito salitrero tardío.⁷⁸ Además también hubo una migración regional producida principalmente por la depresión económica y también por la tragedia del maremoto de 1877 en Cobija, pero sobre todo al porvenir que suscitó el nacimiento del poblado de Antofagasta. De este modo algunos vecinos y comerciantes de Cobija y Mejillones, fueron atraídos por las noticias de los descubrimientos de salitre y halagados con la idea de que la bahía sería de gran porvenir, obteniendo alguno de los terrenos del poblado para hacer sus construcciones.

En ese sentido, el flujo migratorio llegaba en busca de “mejor salario, más libertad, más independencia personal, y más comodidad, que las que gozan en Chile”⁷⁹. Milton Godoy señala que baqueanos, pirquineros y aventureros del mundo popular, en importante número se desplazaron al desierto mayoritariamente desde el Norte Chico en busca de mejores condiciones laborales. Este gran movimiento se hizo sentir, pues

⁷⁶ *La Mariposa*. Antofagasta, sábado 29 de noviembre de 1873, p. 1.

⁷⁷ Bermúdez Miral, *La Historia del Salitre desde...*

⁷⁸ Sergio González M. y Pablo Artaza, “El Concepto de Cantón Salitrero y su funcionalidad social, territorial y administrativa: Los casos de Zapiga, Lagunas y el Toco”, en Sergio González M. (Comp.) *La Sociedad del Salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacio público* (Santiago: RIL Editores, 2013).

⁷⁹ *El Caracolino*. Antofagasta, 10 de Junio de 1873, p. 2.

“en el territorio boliviano, (...) autoridades solicitaron, en 1877, ayuda al Gobierno Central para contener a los trabajadores”⁸⁰. La preocupación no estuvo exenta de denominaciones peyorativas hacia los recién llegados: “el Gobernador del Litoral Manuel Othon Jofré considera que estaban invadidos por multitud de jornaleros y gente mal entretenida que han afluído a nuestro litoral por falta de ocupación en los minerales de cobre de Chile”.⁸¹

Las migraciones estuvieron determinadas por la enorme cantidad de explotaciones del desierto, y la movilidad de “cientos de hombres pobres, sufridos, laboriosos y honrados han transformado este pedazo del desierto de Atacama, en una colmena de activísimo trabajo i en una fuente de grandes e incuestionables riquezas”⁸².

Hacia la década de 1860 la opinión pública boliviana veía con bastante preocupación y alarma el fenómeno de la migración, especialmente de trabajadores provenientes de Chile, lo que presuponía una suerte de amenazante abandono de las tierras del litoral por parte del gobierno central boliviano. Aun así el llamado de la autoridad era a la tranquilidad pues “Antofagasta y el litoral todo, lejos de temer, deben al contrario esperar la traslación del gobierno a estas poblaciones”⁸³. No obstante la débil presencia del estado boliviano en el litoral se mantendría en permanente cuestión, mientras esta región crecía en recursos privados de la minería, las migraciones extranjeras se acentuaban y la relevancia boliviana quedaba en un segundo plano. La autonomía de la región también era sinónimo de distancia ya que “estas poblaciones viven de sus propios recursos y sin pedir a la nación un solo centavo de las contribuciones del interior (...) el litoral da mucho más leche de lo que consume en pastos”.⁸⁴

⁸⁰ Milton Godoy Orellana, “La Placilla de Cachinal de la Sierra y la minería de la plata en el sector meridional del Despoblado de Atacama. Taltal 1880-1900”, *Revista Estudios Atacameños* 48 (san Pedro de Atacama 2014).

⁸¹ *Ídem.*

⁸² *La Mariposa del desierto*. Caracoles 7 de junio de 1873, p.1

⁸³ *El Caracolino*. Antofagasta, 28 de octubre 1873, p. 2.

⁸⁴ *Ídem.*

Las riquezas de la minería no se quedaban en la región boliviana, sino más bien beneficiaban al privado.

Desde la fundación de Antofagasta la disciplina al *trabajo* fue la razón dominante para poblar este ‘pedazo de desierto’. Hacia 1873 esa mentalidad productiva de la región constituía un razonamiento social que redefinió el paisaje, transformándolo en poblaciones obreras sometidas a un sistema socio-laboral inscritas en función del capitalismo periférico que luchaba contra la barbarie que representaba el desierto.

Si bien la migración también redefinía identidades,⁸⁵ estos espacios sociales formaron una identidad relacionada a la experiencia del trabajo que hubo en el desierto⁸⁶. Por ejemplo se estimaba que esta región era exclusivamente para venir a trabajar o a la realización de negocios con empresas. Las personas que no llegaban a estas actividades no eran bienvenidas por las autoridades. El subprefecto tarijeño Exequiel Apodaca señaló mediante decreto las opiniones de que

“un pueblo esencialmente industrial i trabajador no se puede ni debe permitir individuos sin ocupación o industria conocida con arreglo a las leyes.”⁸⁷ En estos primeros años de Antofagasta las sanciones aplicadas por las autoridades bolivianas por no trabajar eran severas, pues “todo grupo o reunión de más de tres personas que se encontraren después de las diez de la noche será aprendido por la guardia o conducido al cuartel de policía hasta el día siguiente”⁸⁸.

Este decreto se extendió hasta el poblado de Caracoles, y hacía referencia a la necesidad de continuar haciendo industria en el desierto de Atacama, pero

⁸⁵ Julio Pinto Vallejos, “Cortar raíces, criar fama: el peonaje chileno en la fase inicial del ciclo salitrero”, *Revista Historia* 27 (Santiago 1993).

⁸⁶ Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Tomo I. (Barcelona: Editorial Crítica, 1963).

⁸⁷ *El Eco de Caracoles*. Antofagasta, 18 de Agosto de 1876, p. 3.

⁸⁸ *Ídem*.

también se refería al control de la población que llegaba al litoral, pues así también “dentro del término prefijado no llenare el requisito que en él se previene, y fuere encontrado por la guardia del Orden o la Policía sin la correspondiente boleta, será reputado por vago, como tal, remitido inmediatamente a la autoridad Departamental para ser embarcada al Exterior”⁸⁹.

Por su parte el discurso del gobierno central aún no tenía clara la problemática suscitada a nivel local. Desde Antofagasta era plausible romper con la lógica del abandono “y la tradición que consiste en incomunicar al jefe de la nación a los hombres de estado y al poder legislativo con las poblaciones de la costa.”⁹⁰

Desde La Paz se pensaba que el incremento de población extranjera era necesario para estimular cualquier actividad y se instruyó a las autoridades para que observaran con ellas “un trato urbano y digno de buenos bolivianos.”⁹¹ Sin embargo lejos de ser una realidad estas ideas comenzaban a desmoronarse pues la relación entre bolivianos y chilenos se volvía cada vez más tensa.

La velocidad con que creció la ciudad de Antofagasta se ve plasmada en el hecho de que en el año 1871 el entonces presidente de Bolivia Agustín Morales nombraba a la caleta de Antofagasta “puerto menor habilitado y abierto al comercio de todo el mundo”⁹² y que solo tres años después, en el tratado firmado con Chile, era habilitado como puerto mayor. El tratado no sólo demuestra el crecimiento poblacional sino también la avanzada territorial de chilenos y los conflictos que emergían de esta situación. Se dijo que hacía fines de 1873, entre Caracoles y Antofagasta la población chilena “esceden sin duda de diez mil; i a pesar de su unión su poder i su número, soportan pasientes las injusticias de que son víctimas solo por respeto al nombre de la patria”⁹³.

⁸⁹ *El Eco de Caracoles*. Antofagasta, 18 de Agosto de 1876, p. 3.

⁹⁰ *El Caracolino*. Antofagasta, 28 de octubre de 1873, P.2

⁹¹ Sergio Villalobos, *Chile y Perú la historia que nos une y nos separa 1535-1883* (Santiago: Editorial Universitaria. 2004), 97.

⁹² Bermúdez Miral, *La Historia del Salitre desde...*, 82

⁹³ *La Mariposa*. Antofagasta, 25 de octubre de 1873, p. 2.

Los gobiernos bolivianos sabían lo importante que era mantener una estabilidad política en la región a pesar de las condiciones adversas. Sin embargo, lo que se pudo expresar es la preponderancia de la industria, la minería y el trabajo que era considerado un orgullo para la patria boliviana. Así,

“Si llegase a verificarse la traslación del gabinete a estos pueblos aconsejaríamos al honorable cabildo levantar arcos triunfales adornados no con flores y gazas, sino con los emblemas de la industria i el comercio para indicar al jefe de gobierno y sus ministros la manera como los pueblos, en las luchas de la paz, vence el desierto, el mar, y atan humillados a su carro el ocio, el atraso, el desorden y la anarquía”⁹⁴

Para el gobierno central boliviano las cualidades de la industria y el comercio eran suficientes para continuar con un futuro promisorio, sin embargo la cuestión local era completamente inversa, pues desde los sectores radicales de Chile se llamaba a la sublevación del sentimiento patrio boliviano, no obstante los más cautos hacían el llamado a la calma, ya que en vez de “hacer una guerra entre hermanos, hagámosla tenaz i terrible, pero por medio del trabajo i del capital contra esos jigantes que se llaman los Andes i contra ese antro a que llamamos desierto de Atacama”⁹⁵. La verdadera guerra -versaban algunos comentarios- se debía librar en contra de la naturaleza del desierto y no entre países vecinos, en ese sentido el trabajador era quien debía luchar contra el inclemente desierto para dar poblamiento a Antofagasta, su triunfo era “algo como una mirada de Dios contemplando el gran triunfo obtenido por la voluntad del hombre sobre una de sus obras”⁹⁶.

⁹⁴ *La Mariposa*. Antofagasta, 25 de octubre de 1873, p. 2.

⁹⁵ *El Caracolino*. Antofagasta, 28 de octubre de 1873, p. 2.

⁹⁶ *La Mariposa del Desierto*. Antofagasta, 7 de mayo de 1873, p. 1.

V.- Antofagasta y su hinterland.

En Antofagasta el diseño regional se construirá en base a la fuerza exógena de la demanda internacional de minerales (Ver Figura N°3), y al posicionamiento territorial que generaba éste, a través de las distintas unidades productivas esparcidas en el hinterland. En otras palabras, la región de Antofagasta es un efecto de la dependencia en tanto posición periférica en el mercado mundial, y la relación de explotación que tiene con la economía mundo.⁹⁷

Ahora bien la unidad regional es difícil de determinar, en tanto su construcción estaba relacionada a la proliferación de una serie de unidades económicas en el desierto. En ese sentido mencionamos los esfuerzos que hubo por conectar a la ciudad de Antofagasta con el hinterland a través de caminos, carretas y ferrocarriles. Un ejemplo de esta idea de región y las dificultades de definirla tiene relación con un hecho en particular: luego del voraz incendio ocurrido el 8 de agosto de 1876 en el poblado de Caracoles, los transportistas urbanos de carretas habrían aumentado los valores de traslado hacia y desde Antofagasta, algo completamente fuera de contexto considerando que Melbourne Clark habría autorizado, por una suma módica y provisoria, el traslado de pasajeros y cargas del ferrocarril de Antofagasta hacia la localidad de Salinas. A pesar de esta curiosa alza en los precios del transporte regional en contexto de catástrofe, la apertura de caminos seguía siendo una motivación importante para la unidad del desierto. En este sentido, parte de los munícipes de Caracoles promovió la mejora de los caminos hacia Atacama, lo que implicaba

“la multiplicación del tráfico, estímulo de la producción, abaratamiento de ciertos artículos de consumo de primera necesidad que constituyen la parte más esencial de la provisión del mineral: que el comercio y principalmente la industria minera de Caracoles tienen interez en el desarrollo de la agricultura del

⁹⁷ Wallerstein, *El moderno sistema mundial. La segunda era ...*

Distrito de Atacama cuyos productos están y estarán siempre destinados a esta Plaza⁹⁸.

Sin embargo esta moción fue criticada por detractores de la idea⁹⁹ quienes sostenían la importancia de lo meramente local a “favorecer a un pueblo lejano como el de Atacama”¹⁰⁰. Esta situación exponía las dificultades de conectar a la región por medio de la estimulación de una economía interna, tan anhelada por los gobiernos bolivianos que pensaban idealmente “que el desierto desaparecería y se aproximarían las poblaciones de los Andes a las poblaciones ribereñas del Pacífico, destruyendo de esa manera las prevenciones y el antagonismo de pueblos que deben confundir sus esfuerzos en beneficio común¹⁰¹.” Los pequeños agricultores de Atacama vendían sus productos en el poblado de Caracoles, pero quedarían relegados dado que las prioridades locales no estaban en el desarrollo de mercados a escala regional, por tanto el proyecto definitivamente quedaría estancado.

El referente de emplazamiento de la ciudad de Antofagasta es sin duda la Compañía de Salitres Melbourne Clark, que fue la encargada de abrir los caminos al transporte regional a través de carretas y trenes. Hacia 1870 la compañía ya contaba con 60 carretas encargadas del transporte de cargas y trabajadores, además de 6 lanchas y 3 botes. Este rubro fue muy importante incluso porque hubo una fábrica de carretas en la maestranza de Eduardo Orchard, quien vendía a las empresas mineras y del comercio. Durante marzo de 1879, a través de la Municipalidad se procedió a multar a las carretas que no estuvieran inscritas en los registros y que no contaran con su número de placa¹⁰², lo que de cierta manera, vino a ordenar la circulación de carretas, sin embargo, el cobro quedaba a criterio de los empresarios.

⁹⁸ *El Eco de Caracoles*. Antofagasta, 18 de Agosto de 1876, p. 3.

⁹⁹ *El Pueblo Chileno*. Antofagasta, Martes 1° de abril de 1879, p. 3.

¹⁰⁰ *El Eco de Caracoles*. Antofagasta, 18 de Agosto de 1876. P. 3.

¹⁰¹ *El Caracolino*. Antofagasta, 28 de octubre de 1873 p.2.

¹⁰² *El Pueblo Chileno*. Antofagasta, 29 de marzo de 1879, p. 2.

Por su parte el ferrocarril de Melbourne Clark conducía las cargas de salitre desde la cancha hasta el muelle¹⁰³. Y más tarde durante octubre de 1873 el ferrocarril ya se internaba hacia el Salar del Carmen, regresándose con el impulso de la pendiente inclinada del terreno. Mientras con motivo de los nuevos depósitos de salitre que se empezaron a explotar por Salinas y Carmen Alto, es que se extiende el ferrocarril en septiembre de 1876 hacia esas estaciones, que incluso favorecieron la circulación en el desierto de empresas, trabajadores y vecinos¹⁰⁴.

De esta manera Antofagasta se posicionaba como la estación principal del litoral del despoblado, como enclave, concepto regional determinado por los medios de producción que vincularon lo económico con lo social en el contexto regional. En este sentido, transportes y comunicaciones como el barco, el ferrocarril, y las carretas permitieron una relación mercantil entre el enclave y la región centro sur chilena, y también con los puertos europeos que recibían las cargas. Mujeres y principalmente hombres también vinieron en esos flujos. “Las migraciones se extendieron desde Chiloé que proporciono excelentes marinos y operarios de bahía, hasta el norte chico gran expulsador de mano de obra minera.¹⁰⁵”.

¹⁰³ Oscar Bermúdez, *Orígenes históricos de Antofagasta* (Antofagasta: I. Municipalidad de Antofagasta, 1966), 79.

¹⁰⁴ Cruz Larenas, *Fundación de Antofagasta y su...*, 117.

¹⁰⁵ Sergio González M., *Hombres y mujeres de la pampa, Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. (Santiago: LOM, 2002), 125-148.

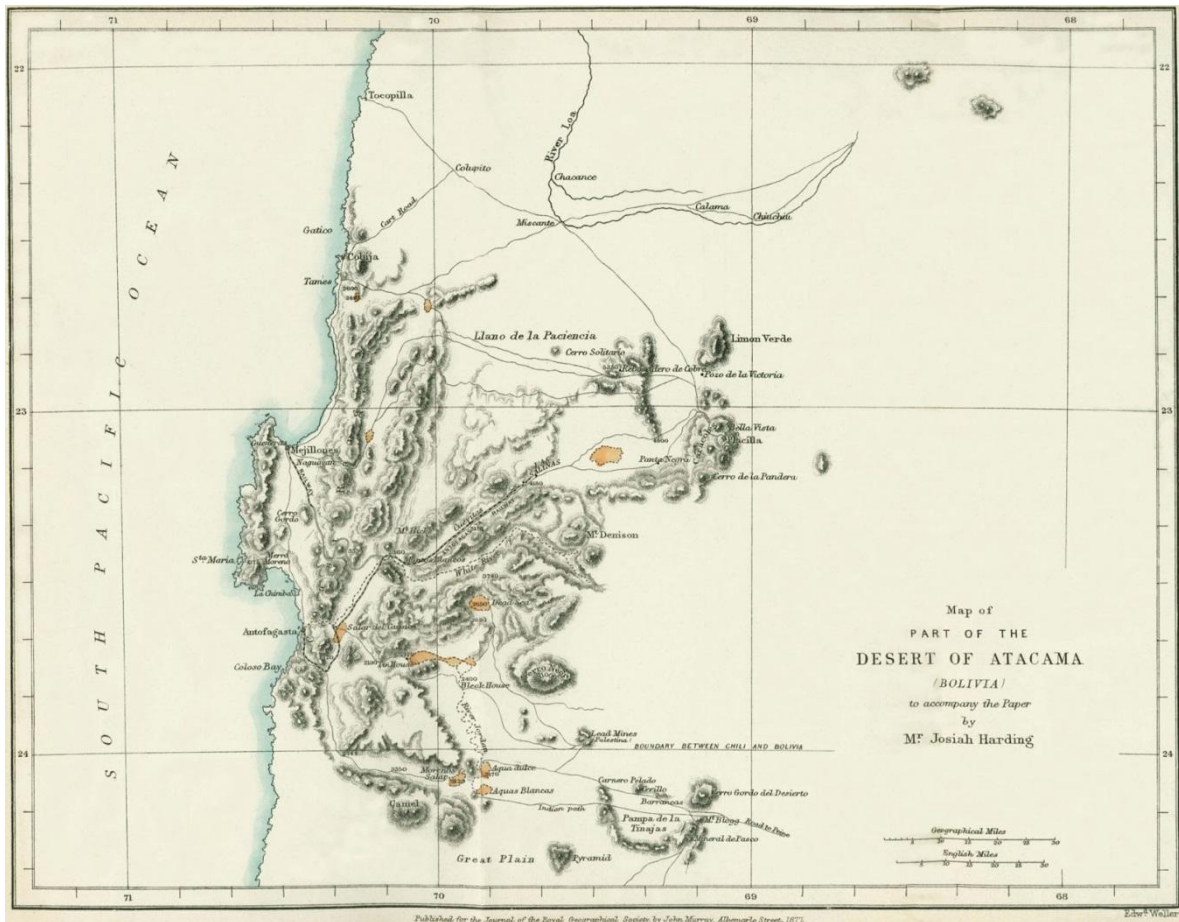


Fig.Nº3. Mapa Regional del distrito salitrero de Antofagasta durante 1877. Publicado el mismo año por el ingeniero inglés Josiah Harding para la revista Journal of the Royal Geographical Society de Londres.

Allí el ferrocarril se complementaba con el cabotaje permitiendo el vínculo del enclave con otras zonas terrestres de la región y el país, construyendo a su paso una territorialidad que incluso se expandió hasta la localidad boliviana de Uyuni en el año 1889, donde se comercializaba la plata de la Compañía Minera Huanchaca, fundición que tenía su planta en Playa Blanca, hacia la costa sur de la ciudad. Aquel trayecto desde la ciudad de Antofagasta hasta Playa Blanca también fue realizado vía carretas, siendo bastante cuestionadas las formas del cobro, pues cuando se acababan las fichas que tenían un valor de 10 pesos, este cobraba 20 pesos, doblándose el valor del pasaje¹⁰⁶. Pues también la compañía

¹⁰⁶ *La Luz*. Antofagasta, 26 de enero de 1906, p. 2.

huanchaca emitía el cobro de sus carretas en fichas y también las vendía a sus trabajadores¹⁰⁷.

En la historia de la ciudad esta compañía se recuerda como una de las más contaminantes. En ese sentido quienes hacían los esfuerzos eran los trabajadores, pues “el humo de las calcinas asfixia a los moradores y el plomo causa la muerte antes de dos años de trabajo al hombre más robusto”¹⁰⁸. Las distancias del establecimiento con la ciudad de Antofagasta, solicitaban tener un doctor o un boticario que atendiera a la población “por el número siempre creciente de aplomados; aquí donde el aire que se aspira no tiene nada de parecido al que se aspira en la Plaza Colon, aquí donde el humo, el fuego, el polvo, y también los escusados del campamento de afuera, van concluyendo paulatinamente con la salud de nuestros rotos”¹⁰⁹. Hacia el 1900 los reclamos a la administración de Playa Blanca eran reiterativos pues se debe “tomar mui en cuenta que casi la totalidad de los operarios piden su pensión o los artículos alimenticios fiados hasta el 1º y que, tanto los pequeños comerciantes como los mismos operarios sufren gravemente con este atraso injustificado, y abusivo del pago”¹¹⁰.

En dirección hacia la pampa del desierto, muy importante fue la unidad productiva de Carmen Alto, yacimiento salitrero que suministró gran cantidad de caliche al puerto, alcanzando hacia el año 1879 la cantidad de 500.000 quintales mensuales. Este campamento minero albergó alrededor de 4000 almas entre trabajadores, empleados y sus familias, además se consideró como el centro comercial de Caracoles, este tenía

“un magnifico establecimiento de panadería, un despacho bien surtido para atender las necesidades de sus trabajadores i empleados, una poderosa máquina de destilación de agua, una

¹⁰⁷ *La Luz*. Antofagasta, 26 de enero de 1906, p. 2.

¹⁰⁸ *Ibid.*, 9 de enero de 1900, p. 2.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 26 de enero de 1906, p. 2.

¹¹⁰ *Ibid.*, 30 de enero de 1900, p.2

fábrica de pólvora para el servicio de las calicheras, escuela de hombres i de mujeres, un hotel, biblioteca i salón de lectura, un teatro costead por los empleados, una de las mejores boticas del litoral, un magnifico hospital cómodo (...)"¹¹¹

Durante el auge salitrero, los distritos salitrales fueron organizados en base a un ramillete de estaciones y oficinas salitreras denominadas cantones, la ciudad de Antofagasta fue el enclave del cantón Bolivia que estaba conformada por agrupaciones de yacimientos o pampas salitrales conocidas como Carmen Alto, Salinas, Pampa central, Pampa alta, alcanzando hasta las inmediaciones de Sierra gorda¹¹² conectando y organizando el flujo de capitales salitreros inmersos en la pampa que finalizaban en el muelle de Antofagasta para su comercialización en los distintos puertos del mundo.

VI.- Aspectos demográficos.

El origen de los primeros terrenos donde se ubica hoy Antofagasta fueron las concesiones de 1866, de ahí en adelante prosiguieron otras como la del 5 de septiembre de 1868 que concedió el privilegio exclusivo a Melbourne Clark, de 15 años para la explotación y elaboración de salitre erogando al estado la cantidad de 10.000 pesos que equivalía al pago de una patente. De ahí en más comenzó a realizarse la negociación que permitía habilitar los terrenos situados en la quebrada de San Mateo que comprendían 750 metros por 300 metros de ancho, en donde se construyó el gran edificio de la compañía salitrera.

En lo que respecta al loteo de terrenos del Estado, estos procuraron tener igual dimensión que los terrenos entregados a la Compañía. Al respecto Jorge

¹¹¹ *El Pueblo Chileno*. Antofagasta, jueves 27 de marzo de 1879.

¹¹² Sergio González M. y Pablo Artaza, "El Concepto de Cantón Salitrero y su funcionalidad social, territorial y administrativa: Los casos de Zapiga, Lagunas y el Toco", en Sergio González M. (Comp.) *La Sociedad del Salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacio público* (Santiago: RIL Editores, 2013).

Cruz Larenas, en su libro sobre la fundación de Antofagasta, hace una mención del primer plano de Antofagasta firmado por Santos Prada, el cual habría quedado corto en sus dimensiones considerando el rápido loteo y la adjudicación de terrenos correspondientes¹¹³, pues luego de confirmadas las explotaciones, la demanda de terrenos fue numerosa.

Como ya hemos mencionado la demanda de mano de obra tuvo su contracara tornándose un problema para las autoridades, propietarios, industriales y comerciantes del poblado respecto a la llegada masiva de sectores populares que no eran controlados, esto trajo consecuencias que se traslucen en una serie de medidas para enfrentar las explosivas migraciones.

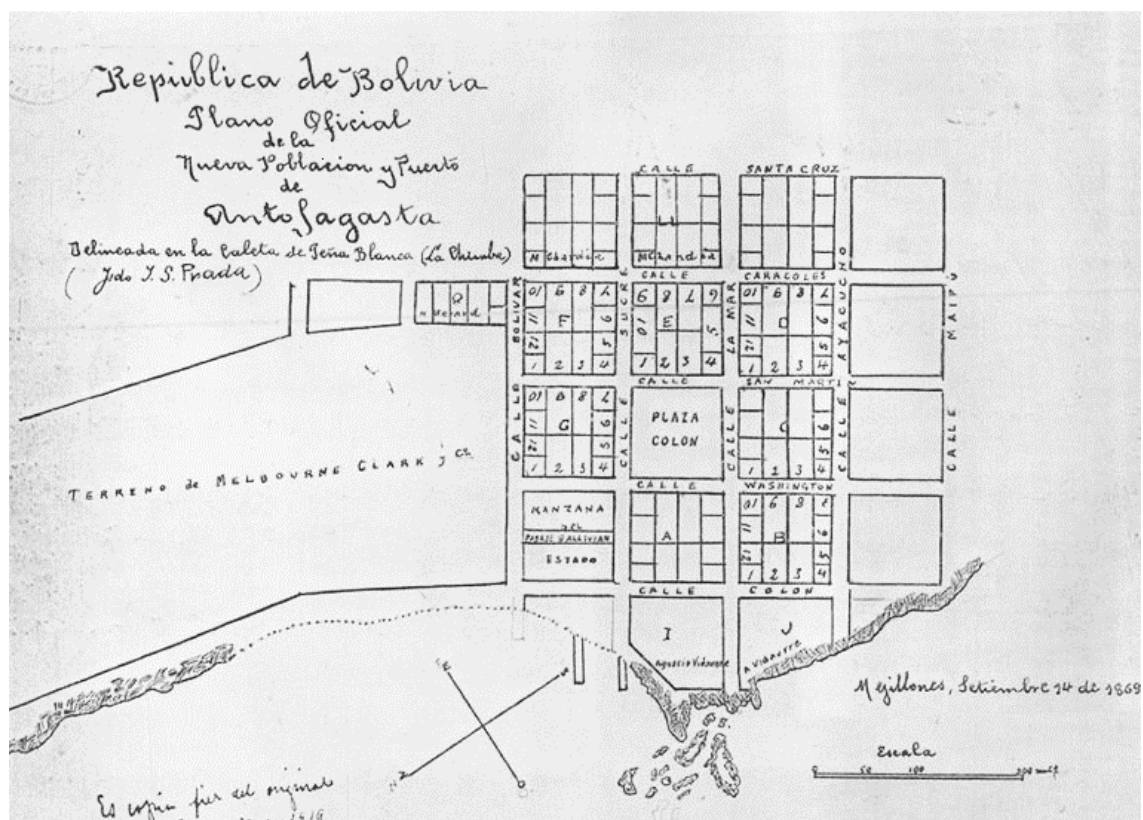


Fig N°4 Primer Plano de la ciudad de Antofagasta realizado en Mejillones por José Santos Prada, se puede apreciar la extensión de los terrenos de la Compañía Melbourne Clark, y la organización de la población en plano damero de propiedad del Estado boliviano.

¹¹³ Cruz Larenas, *Fundación de Antofagasta y su primera década...*, 85.

La primera gran medida a saber data del día 25 de enero de 1872 cuando se funda la Municipalidad de Antofagasta con el fin de construir un orden y seguridad local que los vecinos reclamaban pues necesitaban proteger sus propiedades. Industriales, comerciantes y banqueros, veían amenazados sus bienes, pues los disturbios y los delitos aumentaban y en un asentamiento sin policía se hacía extremadamente peligroso¹¹⁴.

El llamado a la Asamblea Municipal fue realizado por el subprefecto del litoral, el representante del Gobierno Manuel Buitrago, la sede de las reuniones sería un establecimiento propiedad de los empresarios y banqueros Wolckmar & Dorado donde concurrieron alrededor de 150 ciudadanos quienes nombraron a viva voz a sus 9 representantes, todos extranjeros, 6 chilenos, 2 alemanes, y un inglés¹¹⁵. Estos llevaban más de un año de residencia en el poblado y eran propietarios, o desarrollaban una profesión u oficio relacionado a la actividad minera o comercial.

La organización urbana de la ciudad fue obra exclusiva de la Municipalidad que fue quien organizó comisiones como la de Hacienda y el establecimiento de una Junta de Beneficencia, fijando la construcción del Matadero Público, el Mercado Municipal, el Cementerio declarado laico por la Constitución de Bolivia, de igual manera, construyó el hospital del Salvador, un lazareto y estableció el alumbrado público, refaccionó el muelle, arregló las calles, y hermoseó la Plaza Colón.¹¹⁶

Además conformó una guardia de orden y seguridad, pues la ciudad todavía conservaba formas de campamento minero, y se estaba viendo afectada por la anomia social de la llegada de sectores populares y trabajadores que tendían a la indisciplina y a la mala entretención de juegos, alcohol, mujeres y las casas de diversión, prácticas perseguidas por la autoridad del litoral.

¹¹⁴ Ardiles Vega, *Historia del poder local: la comuna...*, 25.

¹¹⁵ Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta...*, 112-127.

¹¹⁶ José Antonio González, *La influencia de la legislación municipal boliviana en Antofagasta 1879-1888. Un capítulo desconocido en la historia del derecho público chileno*. Ciencia Regional y Políticas Públicas. (Antofagasta: UCN., 2009),921.

Durante la mañana del día 6 de agosto de 1878 en la ciudad se vivía una gran expectación. Se conmemoraban 53 años de la independencia de Bolivia y toda la región estaba de fiesta. Las celebraciones estaban marcadas por un fuerte valor patrio del territorio, la presencia de militares bolivianos llegados desde Cobija; brigadas de artillería y tropas de la guarnición eran las encargadas de dar cierta espectacularidad a la solemnidad planteada por las autoridades. Las actividades de celebración duraban siete días y se concentraban en la Plaza Colón, y en las oficinas de Carmen Alto. En estas fiestas patrias siempre se acostumbraba a cantar los himnos nacionales de Bolivia y Chile, lo mismo que para la fiesta nacional de Chile. En esta actividad de aniversario patrio de Bolivia fue de gran importancia la presencia del Subprefecto del Litoral Exequiel Apodaca, y el Presidente de la Municipalidad Hernán Puelma, quienes en ese entonces eran las máximas autoridades de Antofagasta. Además muy importante fue la participación de las escuelas municipales, teatrales, bomberos, la iglesia, y consulados. Estas actividades incluían la participación de vecinos en donde además de la ceremonia militar y religiosa, se practicaban juegos populares como ensacados y regatas en la bahía.¹¹⁷

Para ese entonces se estimaba una población de 8.507 habitantes en Antofagasta, incluyendo en este conteo las poblaciones de Salar del Carmen, Mantos Blancos, Punta Negra, Carmen Alto y Salinas. El historiador Oscar Bermúdez duda de que antes de la guerra de 1879 hubiese existido una población mayor a diez mil personas¹¹⁸.

Luego de la ocupación militar de Antofagasta, la población chilena se incrementó rápidamente en 1881. Se practicó un censo donde se reconoció un explosivo crecimiento demográfico en torno a los 10.000 habitantes¹¹⁹. Los llamados a “edificar la ciudad y demandar terrenos para su poblamiento”¹²⁰ fueron dando sus frutos. Ya durante 1885 la población se había duplicado hasta llegar a

¹¹⁷ *El Caracolino*. Antofagasta, martes 6 de Agosto de 1878.

¹¹⁸ Bermúdez Miral, *Orígenes históricos de Antofagasta...*, 102.

¹¹⁹ José Antonio González, “La Provincia de Antofagasta, creación y consolidación de un territorio nuevo en el Estado de Chile. 1888-1933”, *Revista de Indias* LXX/249. (Madrid 2010): 347.

¹²⁰ Ardiles Vega, *Historia del Poder Local:...*, 28.

los 16.549 habitantes a pesar de la crisis salitrera de 1884¹²¹. Mientras tanto para el año 1895 la población total del departamento de Antofagasta alcanzaba los 21.678 habitantes. Doce años más tarde la población creció desbordantemente hasta llegar a los 69.972 habitantes. Convirtiéndose en el año 1920 en la tercera provincia con mayor población en Chile, llegando a los 121.007 habitantes, solo siendo superada por Santiago y Valparaíso¹²².

A continuación se interpretará una estadística demográfica de dos provincias aledañas a la región de Antofagasta; Tarapacá y Copiapó, basada en los datos de censos municipales y nacionales de las épocas consignadas. Si bien éstos superan la época de estudio, es importante tener en cuenta la evolución demográfica de Antofagasta en 50 años.

- Cifras demográficas en la Provincia de Antofagasta en comparación a sus vecinas Copiapó y Tarapacá.

Copiapó	
AÑO	POBLACIÓN
1875	33.466
1878	S/I
1885	29.705
1895	26.310
1907	27.315
1920	20.689

Antofagasta	
AÑO	POBLACIÓN
1875	5.384
1878	8.507
1885	16.549
1895	21.678
1907	69.972
1920	121.007

Tarapacá	
AÑO	POBLACIÓN
1875	S/I
1878	S/I
1885	33.051
1895	68.110
1907	82.126
1920	79.370

En auge o decadencia, los ciclos de la minería y la activación de su comercialización determinarán el número de población de las provincias. Vemos en los cuadros anteriores en ejercicio que compara la relación entre tres provincias mineras: Antofagasta, Tarapacá y Copiapó. Esta última manifiesta un descenso demográfico importante, producto de las propias vicisitudes de la industria salitrera demandada en Antofagasta y Tarapacá que precisamente atrajo, como hemos

¹²¹ Floreal Recabarren, *La Matanza de San Gregorio. 1921: Crisis y tragedia* (Santiago: Centro de estudios Diego Barros Arana, LOM, 2003), 29.

¹²² Dirección general de estadísticas, *Censo de Población de la República de Chile 1920* (Santiago de Chile: Sociedad de Imprenta y litografía Universo, 1925). Ubicado en sitio web www.memoriachilena.cl

visto, a una numerosa población desde el norte chico minero, el valle central y hasta regiones más australes.

Comparando ambas regiones salitreras, podemos apreciar el aumento de población en Tarapacá durante el decenio 1885-1895 correspondiendo su crecimiento anual a un 7.5%, mientras tanto el crecimiento anual para la región de Antofagasta se dio solo en un 2.74%. En los doce años posteriores correspondientes al periodo censal de 1895 a 1907 Antofagasta creció anualmente un 10.26%, mientras Tarapacá solo a un 1.57%. Ambas regiones salitreras fueron en alza, sin embargo, la baja de los siguientes diez años significó para Tarapacá, el cierre de oficinas, la reducción de su población en el siguiente decenio, mostrando una tendencia al declive de las ventas que repercutió en la población del despoblado.

Sin embargo, Antofagasta representaba un crecimiento demográfico asombroso, donde en el hinterland vivía cerca del 48% de la población total de la provincia. Y en donde a partir de 1895 hasta el año 1920 habrían llegado unas cien mil personas a trabajar a la región¹²³.

En un informe realizado por la Academia de Ciencias Económicas de Chile durante el año 1926 se señalaba que las paralizaciones en las faenas de salitre habían significado una emigración hacia el sur de hasta setenta mil personas, entre obreros y sus familias, y por el contrario, en periodos de auge, se traduce en un incremento notable en la población de esas regiones¹²⁴. Floreal Recabarren en su libro sobre la matanza de San Gregorio, menciona lo patéticas y dramáticas que fueron las crisis de 1884, 1896 y 1914 en la Región de Antofagasta refiriéndose

¹²³ Recabarren, *La Matanza de San Gregorio. 1921: Crisis...*

¹²⁴ Santiago Marín Vicuña, "El régimen anti alcohólico en las provincias de Tarapacá y Antofagasta", *Academia de Ciencias económicas de Chile* (Santiago de Chile: Sociedad Imprenta y litografía Universo, 1926). Ubicado en Página web www.memoriachilena.cl

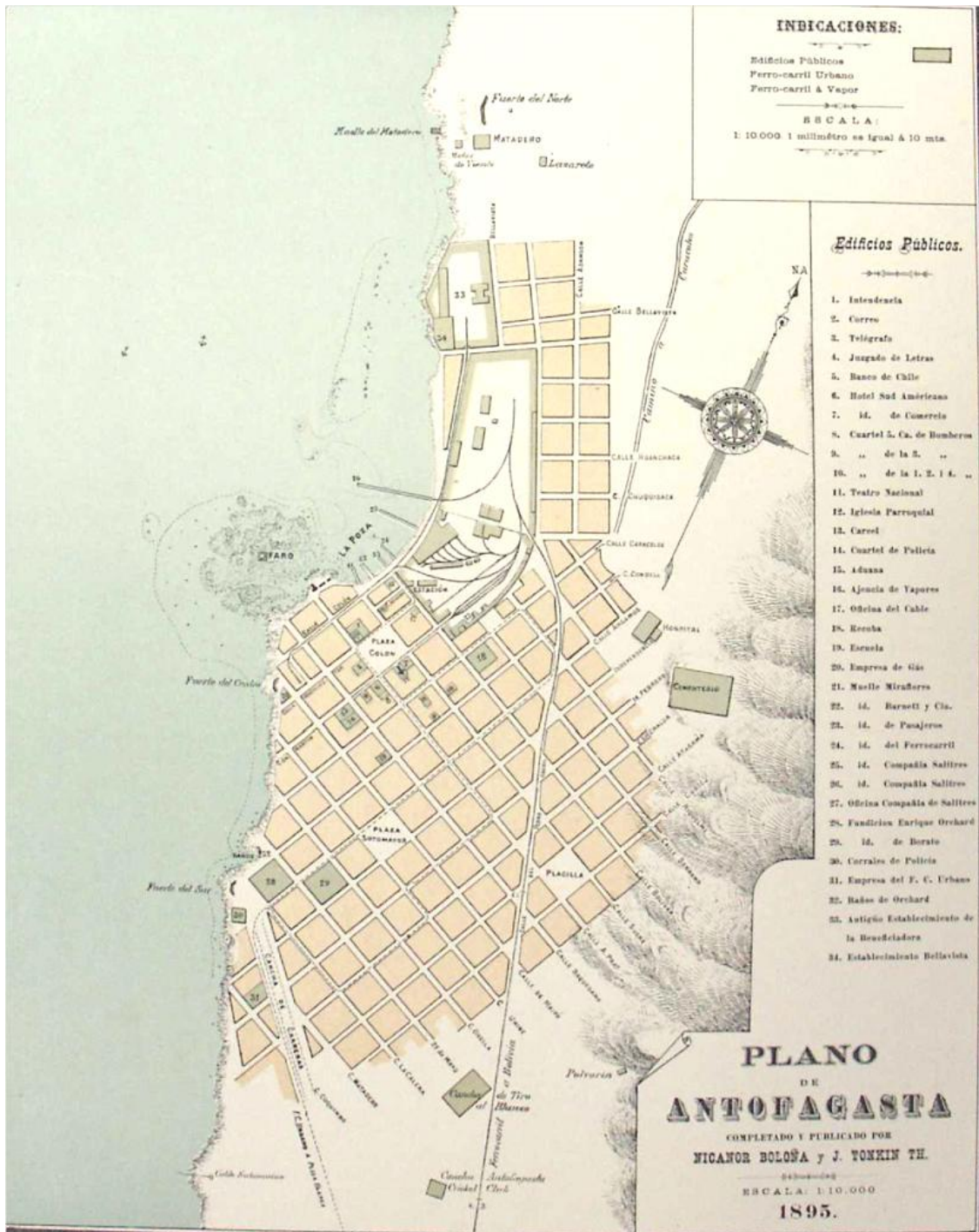


Fig.Nº5.- Plano de la ciudad inscrito por Nicanor Boloña el año 1895. Se aprecia claramente la expansión urbana hacia el sur de la ciudad, relacionada a una clase media y alta. En ese entonces en el total de la región vivían un poco más de 21.000 mil personas.

directamente a las crisis laborales que produjeron la caída del precio de los minerales en el mercado mundial y las consecuencias en el proletariado, a saber; despidos, cesantía, familias enteras deambulando por oficinas y la ciudad, y en donde, en cierta medida el Estado tuvo que intervenir enviando fragatas al puerto para recoger y devolver a sus lugares de origen a miles de trabajadores desempleados que no encontraron más oportunidad en el despoblado. Se cuenta que más de diez mil personas fueron trasladadas durante estas crisis de empleo, especialmente a Santiago y Valparaíso, más algunas ciudades del sur.¹²⁵

¹²⁵ Marín Vicuña, “El régimen anti alcohólico en las provincias de Tarapacá...”.

CAPITULO III

“Chile defiende a las personas y sus intereses de los nacionales (...) No queremos conquista. Deseamos solo obtener lo que nos pertenezca y prestar eficaz garantía para el trabajo i la industria de todas las nacionalidades”¹²⁶.

Belisario Prats, Ministro del Interior Chile, 11 de abril de 1879.

Esto, que es la más brillante página de la historia del ejército de Chile, sucede hoy en Antofagasta. En cuatro meses de campaña, diez mil hombres acantonados en este pueblo no han dado ni un solo motivo de queja; su disciplina i obediencia es ejemplar.

R. 2° Arancibia, Diario el 14 de Febrero martes 24 de junio de 1879

VII.- 1879, Orden de guerra

El 14 de febrero de 1878 la Asamblea Nacional de Bolivia aprobará una ley que impone un impuesto de 10 centavos por quintal de salitre exportado. Esta determinación legislativa fue notificada al Administrador de la compañía el sr. Hicks, quien solicitó formalmente el amparo del gobierno de Chile.

Sin duda la conflagración de la compañía de salitre con el gobierno chileno es un hecho. Así lo estimaba Williams Gibbs & cía. quien escribe una carta a Londres dirigida a Anthony Gibbs & Sons en marzo de 1878 expresándole lo siguiente: “tenemos a varios chilenos influyentes entre los accionistas de la Compañía, y el Gobierno no cumple su promesa de actuar inmediatamente, será

¹²⁶ Ministerio del Interior 11 de Abril de 1879.

presionado en el Congreso, viéndose, sin duda, compelido a intervenir y a hacerlo enérgicamente”¹²⁷.



Un año más tarde, el remate de la Compañía de salitres estaba por ejecutarse a manos de la prefectura liderada por Severino Zapata y sus sesenta fusileros, dado la deuda que mantenía la empresa con el estado boliviano respecto al aumento de diez centavos por quintal exportado de salitre, además del embargo del “terreno colindante por el sur con calle Bolívar, por el norte con el establecimiento de la Sociedad Beneficiadora de Metales, por el poniente con la calle Colón, y por el naciente con terrenos vacantes, además de nueve casas edificadas dentro del establecimiento y de dos grandes depósitos de salitre elaborado”¹²⁸. Sumado a esto la Compañía de Salitre Y Ferrocarril de Antofagasta se había negado a pagar un cobro por lastre y contribuciones por gasto de alumbrado público de 150 pesos que debía pagarse al Concejo Municipal.

¹²⁷ Ravest Mora, *La Compañía Salitrera y la Ocupación*.

¹²⁸ Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta...*

Los capitales extranjeros y el administrador de la compañía el sr. Hicks estimaban que estos cobros impositivos contravenían la legalidad del tratado de 1874 entre Chile y Bolivia. La paralización de las faenas de la Compañía implicó que cerca de dos mil trabajadores¹²⁹ en la ciudad quedaran inactivos, lo mismo que en Carmen alto, Salinas y Salar del Carmen, provocando una fuerte incertidumbre social en los trabajadores de la región, pues esta tensión paralizaba la economía regional no habiendo tal vez, una planificación social respecto a las medidas políticas del embargo que fueron tomadas como agresivas para las empresas y para el Estado chileno, que finalmente el día viernes 14 de febrero tomará posesión del territorio ubicado entre el paralelo 23 y 24.

Se dice que la ocupación del litoral de Antofagasta alcanzó durante unos cuatro meses, la cantidad de diez mil efectivos que sitiaron la plaza de la ciudad que en ese entonces contaba con cerca de siete mil habitantes. Las cifras implicaban que las instalaciones de la ciudad se vieran rebasadas, los cerros se convertirán en lugares para entrenamientos de tiro, desplegándose galpones de campaña, hospitales, fuertes, y caballerizas para las tropas en toda la región.

Mientras tanto, la guarnición militar de Bolivia que contempló a 60 rifles y a su subprefecto en Antofagasta, entendieron que el amplio número del contingente invasor no permitía mayor resistencia. Nuevamente el aislamiento de la región boliviana quedaba sin resguardo ante los levantamientos en contra del poder local. Ahora ya no eran problemas internos como los que ocurrieron durante la primera década de Antofagasta con Quevedo a comienzos de 1875 o la de Rufino Carrasco en mayo de 1877. La situación era incontrolable para los representantes del gobierno local los cuales veían una sublevación de todo el contingente chileno que había en la región siendo los representantes del gobierno bolivianos depuestos y enviados a la localidad de Mollendo en el primer vapor de la carrera del Pacífico que por el puerto pasase¹³⁰.

¹²⁹ Jorge Cruz Larenas, *Fundación de Antofagasta y su primera década* (Antofagasta: Municipalidad de Antofagasta, 1966), 130.

¹³⁰ Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de la campaña de Tarapacá* Tomo I. (Santiago: Ed. Rafael Jover, 1880), 18.

Hacia 1879 la ciudad se extendía desde el borde del mar en manzanas de 100 metros por lado, divididas por calles de 18 metros de ancho de noroeste a suroeste. En ese entonces el casco central de la plaza Colon ya contaba con una iglesia, oficinas, aduana, registro civil, correos, hoteles, bancos, un teatro, además de contar con toda una infraestructura industrial en el muelle, el tren y los terrenos de Melbourne Clark. Durante el mes que duró la toma de la ciudad la Compañía de Salitres Y Ferrocarril de Antofagasta se encargó de albergar a las unidades militares, además de utilizar los ferrocarriles que “atendieron con preferencia las necesidades militares del ejército chileno”¹³¹. La Compañía de Salitres además suministró raciones de alimentos a las unidades de combate durante un mes,¹³² jugando un rol importantísimo en la toma del poblado. Mientras tanto en Carmen Alto se construyeron seis fortificaciones muy sólidas y dispuestas de tal manera que hacía completamente imposible una invasión. La artillería era de grueso calibre.¹³³ Además esta localidad fue un punto estratégico dado que aquí se ubicó el cuartel general de aprovisionamientos de las tropas, siendo la Compañía quien suministraba medicamentos, el hospital y el médico del recinto. Además de estas medidas se concluyó en abril de 1879 el telégrafo de Caracoles que conectaría al poblado con Antofagasta y Carmen Alto.

Tan rápido se desembarcó y se tomó posesión del territorio comenzaron a circular dos periódicos en la ciudad, *El Pueblo Chileno* y *El Catorce de Febrero*, ambos periódicos se caracterizaron por ser la voz oficial de la guerra por el salitre¹³⁴ en la ciudad, su dirección aludía al progreso que significó la ocupación propendiendo a la reivindicación definitiva del litoral.

¹³¹ Oscar Bermúdez Miral, “El Salitre de Tarapacá y Antofagasta durante la ocupación chilena”, *Anales de la UCN* 5 (Antofagasta 1966):163.

¹³² *Presencia del Ejército de Chile en la II Región*. Antofagasta, Pág. 61. Este mes fue lo que duró la presencia del contingente que desembarcó en Antofagasta, luego los efectivos continuaron el desplazamiento hacia el norte y al este, donde se trasladaron hacia Calama donde se desata la batalla de Topater.

¹³³ *El Pueblo chileno*. Antofagasta, 12 de Abril de 1879, p. 2.

¹³⁴ Luis Ortega Martínez, *Los empresarios, la política y los orígenes de la guerra del Pacífico* (Santiago: FLACSO, 1984).



Figura N°7 Regimiento Santiago N°5 de línea formado en los patios de la Compañía de Salitres, terrenos de Melbourne Clark. Fuente: Museo de Antofagasta www.museodeantofagasta.cl

Las noticias que llegaban desde Valparaíso mencionaban que el gobierno estaba dispuesto “a la reivindicación definitiva del litoral por cuanto trece años de diplomacia incesante han sido ineficaces para traer al buen camino al gobierno boliviano”¹³⁵. Con la diplomacia en quiebre y la toma de posesión de Antofagasta, el llamado oficial del gobierno de Chile fue a sumarse y adscribirse a la guerra que venía y avanzaba por toda la región “mientras nuestros hermanos del sur se portan como buenos chilenos, los antofagastinos i caracolinicos corresponden a ese torrente de entusiasmo con hechos que la historia consignara en sus inmortales pajinas”¹³⁶.

¹³⁵ *El pueblo chileno*. Antofagasta, 14 de marzo de 1879, p. 2.

¹³⁶ *Ibid.*, 18 de marzo de 1879, p. 3.

El paroxismo de la guerra y los discursos coercitivos del estado oligárquico¹³⁷ llamaron a la población de Antofagasta a sumarse al ejército y a la guerra que se emprendería. En el primer mes de ocupación de la ciudad se dice que fueron “más de 800 individuos alistados; pero desgraciadamente el batallón, por decreto supremo, no se compondrá de más de 500 plazas. En el norte todos quieren ser soldados i es lástima que no se utilicen tantos brazos, tanto entusiasmo, tanto patriotismo (...) quieren pronto hacerse veteranos i ser dignos hijos de Chile, en la primera ocasión que se presente”¹³⁸.

Sin embargo, pasadas las semanas esa algarabía patriótica iba disminuyendo en fervor. La población de Antofagasta paulatinamente dejó de enrolarse a los batallones, por lo que se pedía castigo para quienes no deseaban contribuir con sus servicios y con su vida¹³⁹. Las referencias eran reiterativas respecto a la precariedad e indisciplina de los batallones. “Estamos dispuestos hacer una promesa a nuestra señora de Lourdes con el objeto de conseguir que el batallón número 8 surja de entre las tinieblas en que yace”¹⁴⁰. En el caso de los cien soldados copiapinos que llegaron a Antofagasta en pésimas condiciones “desnudos i casi descalzos”¹⁴¹ para afrontar los servicios a la patria, y la llegada de contingente militar a la ciudad, que también trajo una serie de problemas pues ponía en entredicho la disciplina del ejército al verse amenazado por desórdenes que pasadas las 12 de la noche “provocan las niñas de la vida, con sus respectivos tenorios”¹⁴².

La historiografía tradicional ha destacado solo factores del triunfalismo en el relato de la guerra, Gonzalo Bulnes, Diego Barros Arana y Benjamín Vicuña Mackenna coincidieron en estas escrituras. Este último señalaba que

¹³⁷ *El Pueblo Chileno*. Antofagasta, Jueves 27 de marzo de 1879, p. 3.

¹³⁸ *Ídem*.

¹³⁹ *El Catorce de Febrero*. Antofagasta, miércoles 18 de junio de 1879.

¹⁴⁰ *Ibid.*, viernes 27 de junio de 1879, p. 1.

¹⁴¹ *Ídem*.

¹⁴² *Ibid.*, 63.

“la ocupación militar de Antofagasta no fue por consiguiente un hecho de armas, fue un simple espectáculo cívico en que los soldados servían de escolta al pueblo: i si aquellos eran saludados con las exclamaciones tradicionales del suelo lejano i querido en que nacieron, era porque en realidad Chile no acababa en Caldera ni en Taltal, sino que en Iquique y en Antofagasta”¹⁴³

Mientras más avanzaba la guerra más se generaba odio hacia peruanos y bolivianos. Luego de su expulsión de Antofagasta comienza toda una avanzada en contra de los vecinos a partir de epítetos que se relacionaba al estadio inferior de la civilización, a la barbarie y al salvajismo de su población. Sin duda esta fue la campaña de los periódicos para expulsar a toda historia boliviana hallada en la ciudad. El periódico *El Catorce de Febrero* señalaba que

“Antes del 14 de febrero era casi un milagro encontrar un gato. Eso tiene sus explicaciones: como los febles eran tan aficionados al picante de gato, les hacían una guerra sin cuartel, pero después de ese día quedaron tranquilos y se han multiplicado de una manera asombrosa, con gran perjuicio de los ratones que disminuyen....se fue la carne descompuesta y con ella los carnívoros...Oh! prodijios de la civilización y la decencia”¹⁴⁴.

Luego de una semana de la toma de la ciudad, los empresarios tomaban también partido de los sucesos. Es así como la colonia extranjera de Antofagasta hizo su manifestación por medio de Jorge Hicks, E.W. Foster, Emilio Puy, i Julián G. Alegre, quienes declaraban estar a favor de la ocupación del litoral, entregando una carta al gobernador que iba dirigida al supremo gobierno de Santiago. Esta señalaba que

¹⁴³ Vicuña Mackenna, *Historia de la Campaña de Tarapacá...*, 7.

¹⁴⁴ *El Catorce de Febrero*. Antofagasta, 18 de junio de 1879, p. 1.

“desde el día de la ocupación de este puerto por las fuerzas de mar i tierra de la república de Chile, se gozaba de la más completa seguridad i garantía en sus personas, comercio e industria; i al encontrarse de este modo bajo el imperio de las leyes, cree poder felicitarse i felicitar al Gobierno de Chile, sin romper la neutralidad que le corresponde en esta emergencia”¹⁴⁵.

Esta manifestación sin duda legitimaba la posesión chilena en Antofagasta, más aun viniendo de una colonia aparentemente neutral, los empresarios. Sin embargo eran los mismos empresarios representados en su gerente el sr. Hicks y compañía quien emitía estos comentarios reivindicatorios a favor de Chile, y por cierto, a posicionarse desde una mirada de afuera, desde el extranjero, del arbitrio que consideraba que el nuevo orden en el litoral daba las mejores garantías para el orden productivo de la región. Algunos militares chilenos comenzaban a utilizar el periódico el 14 de febrero para opinar del conflicto. Es así como 2° Arancibia se preguntaba. “Aquí tenemos centenares de extranjeros, que lo digan ellos ¿hai algo que enrostrar en este ejercito representante de esa patria de honor, de trabajo de honradez i de civilización?”¹⁴⁶

Con el apoyo de empresarios extranjeros la situación se fue normalizando en la ciudad, aunque la guerra estaba en marcha y servir a ella era un deber nacional.

Quien además solicita expresamente al gobierno de Chile la reivindicación territorial de la región, es la iglesia de Coquimbo, que pidió una extensión de su diócesis. De este modo

“El prelado de la Serena dirijiéndose al Gobierno i apoyado en bula del año 1844, reivindica su jurisdicción religiosa hasta Cobija, Calama i Chiu-chiu, los antiguos límites de Chile con Bolivia”¹⁴⁷. Asi se decía que al reivindicarse este territorio, “no se ha cometido

¹⁴⁵ *El pueblo Chileno*. Antofagasta, 14 de marzo de 1879, p. 2.

¹⁴⁶ *Ibíd.*

¹⁴⁷ *El pueblo chileno*. Antofagasta 21 de marzo de 1879, p. 2.

acto de conquista, como lo sostienen maliciosamente algunos diaristas peruanos”¹⁴⁸.



Fig.8: El Fuerte Norte Bellavista, demuestra la fortificación militar del poblado para proteger a Antofagasta como centro operativo y logístico de la guerra ante la amenaza del Huáscar y la flota peruana. Fuente: Museo de Antofagasta.

En la sesión Municipal del día 18 de febrero de 1881 el reciente Gobernador de Antofagasta Ramón Rivera Jofré expuso la necesidad y el deber de contribuir a la celebración del día 14 de febrero y forjarlo aniversario de la ocupación chilena del litoral.¹⁴⁹ Desde ese entonces la refundación del litoral fue una preocupación para las autoridades provenientes de Santiago, seguramente que esta moción tuvo ciertas facilidades al encontrarse en la ciudad con una gran cantidad de chilenos que actuaban con fervor apoyando el asalto, en este sentido, la idea de civilización se imponía como argumento del despojo boliviano, la nueva era implicaría un cambio de rumbo en la ciudad mientras el progreso será el

¹⁴⁸ *Ídem.*

¹⁴⁹ Archivo Municipal de Antofagasta 1879-1881 Tomo 3, p. 116.

estandarte de los discursos oficiales que pregonaban la libertad que ahora tendría la población chilena sobre el litoral del despoblado.

Las celebraciones de la victoria militar que organizó el Municipio y la Gobernación prontamente fueron confundiendo la historia de la ciudad, el periodo boliviano derivaría en una mera costumbre marcial, un pasado a despreciar, anterior a las luces del periodo de auge del salitre en la región que tenía a la 'chilenidad' como precursora del emprendimiento regional. La justificación fue sentido común rápidamente siendo una tarea de las nuevas autoridades que se aferraban a esta idea civilizatoria que se imponía sobre el despoblado.

Esta tendencia se manifiesta en una nota del señor Gobernador transcrita en decreto del Ministro del Interior José M. Balmaceda con fecha 18 de abril de 1883 en que se declara que "los bienes de la Municipalidad (Boliviana) de Antofagasta que ceso en sus funciones un 14 de febrero de 1879 han sido i son de propiedad de la Municipalidad actual"¹⁵⁰. Este decreto permitió a la Municipalidad disponer de fondos y de los bienes de los antiguos municipales del periodo boliviano, desde ese momento la Corporación Municipal justificaba la voluntad del Gobernador en la ciudad. Así Rivera Jofré manifestaba a la sala que con motivo de tenerse que edificar en esta ciudad una cárcel, un cuartel de policía y una escuela para cuyas obras había tratado tanto por notas como verbalmente con los señores Ministros de Interior y de Justicia habiendo ya obtenido los materiales para las dos primeras, había recuperado dos terrenos municipales situados en la calle Baquedano donde ocurrieron los dos incendios el año próximo pasado¹⁵¹.

La figura del Gobernador, que representaba al Estado chileno, fue preponderante en esta primera etapa tanto así que el poder local había perdido autonomía respecto a su figura, en tanto de este emanaba la mayoría de las

¹⁵⁰ Archivo Municipal de Antofagasta Tomo 4.

¹⁵¹ *Idem*.

indicaciones y cualquier ordenanza municipal debía ser aprobada por el gobierno¹⁵².

VIII.- Control social y urbano

Poblar la región era una tarea importante para asegurar la reivindicación del territorio, esta necesidad se dio a propósito de la misma expulsión de población boliviana y el desarrollo de la guerra que de cierta manera provoca un efecto migración. En el censo general de la población de Chile hacia 1885 se señalaba que

“a causa de las grandes distancias a que se hallan varios pequeños centros de población, no puede enviarse a ellos comisionados para el empadronamiento de sus habitantes, por lo que estima que deba aumentarse la población en 350 individuos que es el número que juzga deo de anotarse en los padrones del censo”¹⁵³.

Antofagasta pedía más población que no solamente pudiera venir con la finalidad del trabajo, sino que también era necesario hacer patria, y que mejor si eran las dos funciones, estar dispuestos para la guerra y para el trabajo. Además para los vecinos de Antofagasta esta reivindicación se sustentaba en el carácter propio de sus capitales, sus obreros y la industria establecida, no obstante las discusiones en Santiago propendieron a que su organización administrativa y política con respecto al territorio, se realizaría a espaldas de los intereses

¹⁵² Héctor Ardiles, *Historia del Poder Local: La Comuna Autónoma de Antofagasta (1891-1924)* (Antofagasta: Imprenta Ercilla, 2005), 33.

¹⁵³ Oficina Central de Estadística, *Sesto Censo Jeneral de la Población de Chile 1885*. Tomo I. (Valparaíso: imprenta de la Patria, 1885).

regionales, y con un asombroso desconocimiento¹⁵⁴ de la espacialidad. Creándose definitivamente, el 13 de julio de 1888, vía decreto presidencial, la provincia de Antofagasta, que fue dividida en tres departamentos: Tocopilla, Caracoles y Antofagasta, siendo esta organización política modificada en la historia de la minería del desierto de Atacama según la época y su relación con la uniformidad jurídica del Estado, ejerciendo una cierta autonomía a nivel local, nacional e internacional.¹⁵⁵ La demanda externa abre el periodo de colonización regional que implicó la exploración de empresarios mineros y pioneros en el despoblado formando parte de la expansión territorial del Estado nación chileno hacia el último cuarto del siglo XIX, cuestión que terminó por generar nuevas relaciones territoriales, culturales y sociales en Antofagasta, la sociedad minera que construye un Estado ausente predominado por la garantía de las empresas de Antofagasta y la “migración extranjera” trabajadores que se reconocen en la ciudad taller. El hecho del arribo de trabajadores, empresarios y militares a la frontera del Despoblado de Atacama en este primer periodo formativo de la región fueron indudablemente razones mineras, ya que vieron en esta región una oportunidad para controlar las riquezas que allí había, permitiéndoles sostener las crisis económicas a nivel Estado, como también hacer fortunas a niveles bancarias del comercio exterior, y también para realizar fortunas a nivel particular. Siendo un factor de acumulación los cruces entre una actividad minera explosiva y la guerra por esos recursos claves a la hora de pensar el valor de este resultado, la ciudad de Antofagasta, y porque no decirlo, la región entera.

¹⁵⁴ José Antonio González Pizarro, “La Provincia de Antofagasta. Creación y consolidación de un territorio nuevo en el Estado chileno: 1888-1933”, *Revista de Indias* LXX (Madrid: 2010): 347.

¹⁵⁵ González Pizarro, “La Provincia de Antofagasta. Creación y consolidación...”, 347.

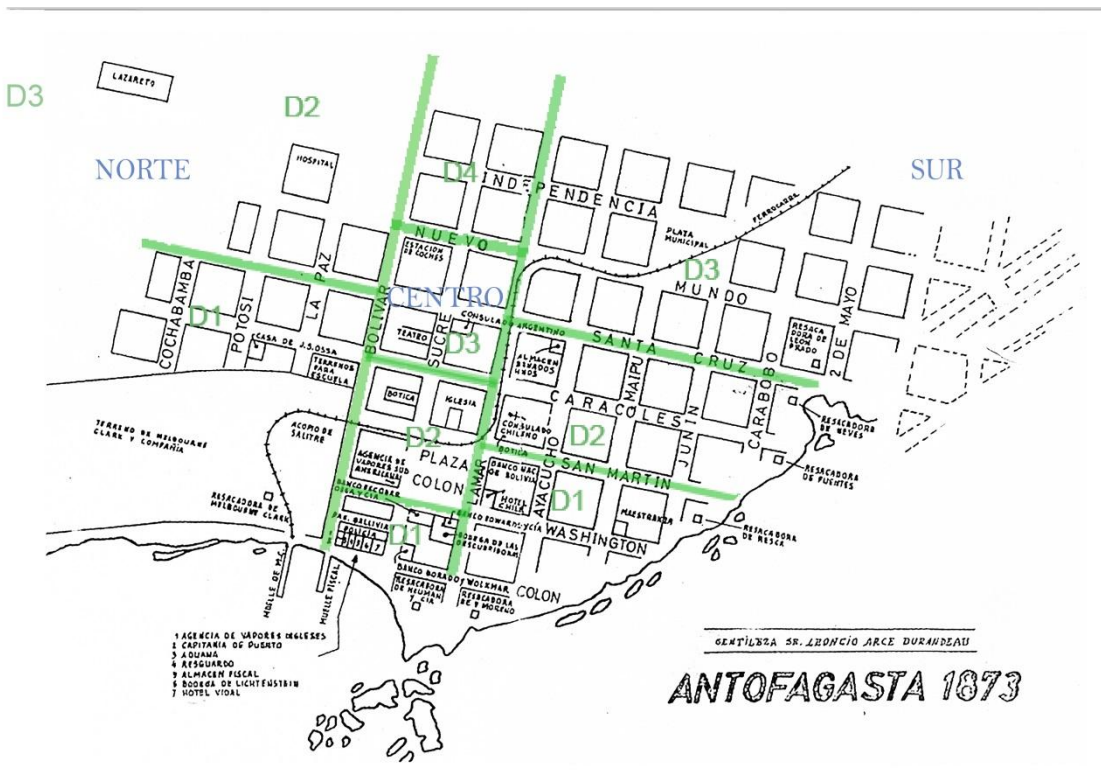


Figura N°9 División administrativa y judicial de la población 1879.

Luego de la ocupación de la ciudad una de las primeras medidas que se tomó, entre militares, gobernadores y municipales fue la de ordenar la ciudad en distritos de organización. Esta división urbana administrativa y judicial de la población dividió al poblado en diez distritos, comprendiendo cuatro subdelegaciones del centro i tres del norte y sur, del modo siguiente:

“Subdelegación del Norte: El primer distrito comprenderá la parte de la población que se extiende desde la ribera del mar hasta la acera poniente de la calle de Santa Cruz, i limite al costado norte del pasaje Baptista; el segundo distrito comprenderá: desde la acera naciente de la calle de Santa cruz hasta el cerro; el tercer distrito comprenderá: el barrio de Bellavista al norte de la ciudad.

Subdelegación del centro: El primer distrito comprenderá: desde la orilla del mar hasta la acera poniente de la calle Washington, límite sur, costado norte de la calle Lamar; el segundo distrito comprenderá; desde la acera naciente de la calle de Washington hasta la poniente de calle de Caracoles, el tercer distrito comprenderá desde la acera naciente de la de Caracoles hasta la acera poniente de la de Nuevo Mundo; el 4to distrito comprenderá, desde la acera naciente de la calle Nuevo Mundo hasta el cerro.

Subdelegación del sur: El 1er distrito comprenderá; la parte de población que se extiende desde la ribera del mar hasta la acera poniente de la calle de San Martín, i límite al sur hasta el despoblado; el 2do distrito comprenderá: desde la acera naciente de la misma calle hasta la aceras poniente de la calle de Santa Cruz: el 3er distrito comprenderá: desde la acera naciente de la misma calle hasta el cerro”¹⁵⁶.

Este diseño de control de la ciudad consideró también a los yacimientos salitreros de Salar del Carmen, Salinas, Carmen Alto, más todas las minas que comprendían a Caracoles, dibujándose varias notificaciones respecto a la seguridad del litoral contra bolivianos sospechando de las reuniones entre trabajadores en el espacio público. Se criminalizaban las diversiones como los juegos de azar, el alcohol, las chinganas, las casas de canto, y también había un cuidado isabelino respecto a los abrómicos y su invasión aromática, además del aseo general. “la pampa (...) va quedando como un espejo, gracias a la prolija policía que se está haciendo. Lo propio podemos decir de Bellavista, que no podrá tachársela ahora de desmentir su nombre, como sucedía en tiempo de la dominación de marras”¹⁵⁷.

Es sabido que el mundo popular vio cómo las autoridades reprimían sus costumbres y sus movimientos, la mala entretención era moralmente sancionada pues se señalaba que “hubo una infinidad de vagos que no tienen que comer, se les haría un positivo servicio si se hiciera una recojida diaria para que trabajasen

¹⁵⁶ *El Pueblo Chileno*. Antofagasta, martes 18 de marzo de 1879, p. 1.

¹⁵⁷ *Ibid.*, Sábado 26 de Julio de 1879, p. 3.

en los fuertes dándoles la comida. Ocupados de trabajar no pensarían en robos ni en juegos prohibidos”¹⁵⁸.

El trabajo ocupará el interés de las autoridades chilenas, que a su vez querían proyectar una imagen al extranjero de civilizados queriendo igualárseles cuestión que distaba mucho de la realidad

“El suicidio del infeliz Celis.¿ No es acaso una y palpable prueba de las consecuencias de las casas de juego? La América toda, el mundo entero tiene sus miradas fijas en nosotros, observando punto por punto todas nuestras acciones, analizándolas para por ellas deducir el probable desenlace de la formidable guerra en que nos hallamos comprometidos. ¿Y que dirá el mundo al saber que un pueblo que goza la fama de culto i civilizado, estando sus habitantes en pie de guerra, se sostienen i se conscienten garitos, chinganas, casas de juego, y mil emporios de vicio i desmoralización?”¹⁵⁹.

Sin duda la noche fue un problema insoluble para el control del desierto. Los sectores populares -puesto que la luminosidad de la ciudad estaba limitada a sesenta faroles de gas portátil¹⁶⁰- deambulaban por las calles buscando la tranquilidad del tiempo libre. En ese sentido para la autoridad en el litoral, considerando el estado de excepción, fue conteniendo el consumo de alcohol, el juego de cartas, y la prostitución

“A la policía.-Llamamos la atención de ese cuerpo hacia los innumerables desordenes que, pasada de las doce de la noche, provocan en la calle pública las niñas de vida airada con sus respectivos tenorios de levita i las más veces de galones. Hai barrios donde no se puede dormir desde esa hora. Golpes de puerta, obsenidades que tiemble el mundo, gritos, ayes, ausilios,

¹⁵⁸ *El Catorce de febrero*. Antofagasta, viernes 9 de mayo de 1879, p. 2.

¹⁵⁹ *El Pueblo Chileno*. Antofagasta, Miércoles 18 de junio de 1879, p. 2.

¹⁶⁰ Cruz Larenas, *Fundación de Antofagasta y su primera década...*,115.

toda una batahola de dos mil demonios se arma casi noche a noche”¹⁶¹.

La policía también estuvo involucrada en estas prácticas, siendo ésta una situación pública que vio expuesto a “el soldado de servicio en la calle del Teatro (Sucre con Caracoles) tenía una turca acuestas, a las ocho de la noche, que daba lástima”¹⁶². La noche se prestaba para la diversión popular donde se frecuentaban las casas de juegos, las chinganas, o la misma calle donde deambulaban. “Ayer había una ruedita de cómo cincuenta en el lado sur de la población ocupados en el inocente juego de naipes. La policía les dio una batida i se diseminaron por la población”¹⁶³.

Otra de las preocupaciones de las nuevas autoridades del litoral fueron los problemas sanitarios que son históricos en la ciudad dada las epidemias y los brotes de fiebre amarilla, viruela, peste bubónica entre otras. En esa lógica lo que se pidió a los vecinos era que al no existir un sistema eliminador de excretas, la comunidad dejara los residuos lejos, ‘más allá’ del sector urbano, ubicándose en las cercanías de los cerros, los arenales, o algunas millas mar adentro considerando que se usaban en ese tiempo casetas públicas, “casuchita cuyo uso deben conocer nuestros lectores y que es de innegable utilidad”¹⁶⁴.

Era corriente que las excretas fuesen depositadas en las cercanías del mar, o en las mismas calles donde transitaban los vecinos en el centro de la ciudad. Olores, que afectaron la convivencia entre autoridades y vecinos “Insoportable es el olor que se despiden en la calle Ayacucho entre las calles de San Martín i Washington, en el lugar que ocupa una especie de promontorio de piedras, a causa de las inmundicias que depositan en esa parte los vecinos a vista i paciencia de las autoridades”¹⁶⁵. Estas problemáticas en la ciudad ocasionaron desagradables sorpresas, pues algunos de los residuos de la población iban

¹⁶¹ *El Pueblo Chileno*. Antofagasta, Miércoles 18 de junio de 1879 p. 2.

¹⁶² *El catorce de febrero*. Antofagasta, viernes 9 de Mayo de 1879 p. 2. El paréntesis es mío.

¹⁶³ *Ibid.*, viernes 9 de Mayo de 1879 p. 2.

¹⁶⁴ *Idem*.

¹⁶⁵ *Ibid.*, 7 de junio de 1879, p. 3.

directamente a la playa y eran devueltos nuevamente por el oleaje que traía las excretas a la orilla. De este modo los comentarios señalaban que “del pueblo se votan esos residuos que las olas devuelven a la playa en lugar de llevarlos a tres o cuatro millas mar adentro”¹⁶⁶.

Interesante fue la organización administrativa y jurídica de la ciudad luego de llegado el ejército, permitiendo un sistema de seguridad delimitado por las calles donde el mundo popular se desplazaba siendo perseguido por no trabajar. Pero también las calles fueron lugar de sus prácticas “es poblado en su mayor parte por gente ambulante que solo se detiene en un punto, mientras obtienen algo que les halaga, y tan pronto que sienten alguna represión en sus libertades absolutas, se ausentan repentinamente, puesto que no tienen bienes ni familia que los retenga.”¹⁶⁷. La facilidad de volver a sus tierras de orígenes era tan posible como quedarse a vivir en el desierto.



Figura N°10 Plaza Colón 1895-1898 Oscar Bermudez Miral Orígenes Históricas de Antofagasta Ediciones Universitarias, 1966.

¹⁶⁶ *El catorce de febrero*. Antofagasta, viernes 9 de Mayo de 1879, p. 2.

¹⁶⁷ Archivo Nacional Histórico. Intendencia de Antofagasta. Volumen 7.

CONCLUSIONES

Comúnmente es fácil escuchar entre los pobladores, vecinos y trabajadores de Antofagasta cierta preocupación respecto a las posibilidades laborales que hay en la región. Las preguntas tienen relación con la capacidad renovable de las materias primas de la minería. ¿Qué ocurre si se agotan las riquezas minerales en la región? ¿Cuánto más durará la explotación del desierto de Atacama? Son acaso preguntas que ponen en incertidumbre y en riesgo el trabajo y las perspectivas de vida de miles de familias antofagastinas que tan pronto se sienten amenazadas con la desocupación piensan en migrar a sus lugares de origen, buscando nuevos y mejores horizontes.

Todas estas condiciones migratorias en la región están ligadas y dependen de los ciclos de la economía mundial, del auge y la decadencia, que tuvo repercusión a través de la producción del guano en la década de 1840, el salitre desde la década de 1870 hasta 1920, el ciclo argentífero de la década de 1870 y el cuprífero desde 1930, y en la actualidad el litio, producciones que a fin de cuentas son los bastiones de la economía nacional en todo su contexto.

Sin embargo los beneficios para la región han quedado en entredicho dado que las rentas provenientes de la mono-exportación de minerales en gran parte no retornarán a las ciudades del desierto de Atacama. En este último tramo de la investigación y la construcción del relato histórico enumeraremos una serie de conclusiones que tendrá por finalidad esclarecer el contenido hallado en los capítulos anteriores:

1. La ciudad y el poblamiento de Antofagasta es producto de la confluencia de capitales mineros en el desierto de Atacama hacia la década de 1860 donde se abrirán las explotaciones de Salar del Carmen y Salinas, como también Caracoles durante la década de 1870. En este sentido lo que se aprecia desde sus orígenes es la construcción de una ciudad industrial y comercial, con una débil presencia del Estado. La llegada del capital extranjero estimula la

instalación del puerto y los edificios que comienzan con la trama de la ciudad boliviana. Las migraciones son principalmente laborales y van determinando la posesión chilena en el territorio, que fue custodiado por una administración boliviana con participación chilena en las Municipalidades de Caracoles¹⁶⁸ y Antofagasta. La pérdida de poder político de las autoridades bolivianas en la región se relacionó a la entrega de tierras que el gobierno central concesionaba a las sociedades comerciales extranjeras interesadas en explotar el desierto minero, esto fue paulatinamente socavando la soberanía boliviana y generando la pérdida del control geopolítico de su territorio. Estas tendencias *entreguistas* se ejecutaron desde el gobierno central que negoció a espaldas de la región los tratados territoriales de 1866 y 1874, causando malestar e incertidumbre en la opinión pública que advirtió el despojo del territorio y los puertos.

2. La lejanía de la región de Antofagasta con respecto al resto del territorio de Bolivia sumado a las concesiones mineras entregadas por sus gobiernos, generaron que las empresas mineras adquirieran cierta autonomía y una monopolización económica en el desierto de Atacama. Ese poder se fue acrecentando viéndose reflejado en los cargos políticos que los empresarios obtuvieron en la conformación y desarrollo del poder local. En reverso, la presencia del Estado boliviano se limitó solo a términos administrativos y policiales, pero a nivel de cultura nacional la población boliviana era bastante inferior en comparación a los nacionales chilenos, que a través de sus trabajadores y empresarios imponían las normas de una cultura nacional reflejada en la masa que organizaba las escuelas públicas, teniendo como principal ejemplo la organización de la sociedad La Patria, que como mencionamos, llegó a tener una cantidad de diez mil personas afiliadas que en un momento dado estarían dispuestas a la reivindicación del territorio. En este

¹⁶⁸ *El Caracolino*. Antofagasta 6 de Agosto de 1878. En las fiestas de celebraciones patrias de Bolivia era común interpretar la canción nacional de Chile en los actos públicos y escuelas. Por cierto, las escuelas contaron con libros de instrucción chilena, siendo estos en su mayoría niños de nacionalidad chilena.

sentido las migraciones de trabajadores chilenos fue netamente un tema de economía empresarial que dada las contradicciones jurídicas en el territorio, tendrá rápidamente una respuesta política que decanta en la toma de posesión de Antofagasta en 1879. En este sentido la empresa salitrera coadyuvó a que esta migración se masificara en detrimento de la población boliviana, que según pensamiento eurocéntrico, no tenía la disciplina ni las capacidades técnicas para afrontar una era industrial en el desierto, dado el gran porcentaje de población indígena en el país altiplánico. Sin contar que la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta fue la principal afectada por el impuesto boliviano de diez centavos, siendo también la que arengó al Congreso chileno a intervenir en la región.

3. Antofagasta, a la época se convirtió en una sociedad minera con una gran colonia de chilenos en territorio boliviano, una región de frontera, en tanto espacio de interacción e intercambios¹⁶⁹, que se diseñó en torno a la lógica de exportación de minerales e importación de bienes materiales que fueron al consumo de la ciudad. Esto refuerza la idea de que la región de Antofagasta fue impulsada a partir de la iniciativa privada extranjera, a modo de enclave minero, estos capitales son los que dan la posibilidad al Estado chileno de construir nación en el despoblado de Atacama. El resultado de la capitalización de los empresarios fue la instalación de ciudades, puertos, ferrocarriles, caminos y establecimientos laborales, conectados a un sistema productivo que concluía en los puertos europeos, que controlaban al menos dos tercios de la producción mundial.¹⁷⁰ Además los empresarios mineros presionarán diplomáticamente la realización de los tratados y las concesiones, incentivando el poblamiento chileno, la guerra, la organización de la ciudad e

¹⁶⁹ Silvia Ratto, "El debate sobre la frontera a partir de Turner. La New Western History, los borderlands y el estudio de las fronteras en Latinoamérica", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Emilio Ravignani*, 24 (Buenos Aires 2001).

¹⁷⁰ Régis Bénichi. *Histoire de la mondialisation* (Paris: Ed. Vuibert, 2003), 26.

impulsarán la represión social en contra de los sectores populares consignando un férreo disciplinamiento laboral productivo.

Finalmente, la región es un concepto que está en constante mutación dependiendo, como ya hemos dicho, de la dialéctica entre las demandas del mercado mundial y los descubrimientos o cierres de los establecimientos mineros en la región. El *trabajo* en la minería será el articulador de la circulación de personas y mercancías en el desierto, lo que a fin de cuentas se considerará como su principal característica, dado que de esta condición dependerán los índices demográficos de la región. En este sentido el disciplinamiento al trabajo como también el servicio a la patria fueron elementos estructurantes de la regionalidad. Quienes no cumplían o apoyaban el trabajo y la guerra fueron perseguidos, sancionados, castigados y hasta expulsados de la región. Lo que a fin de cuentas ira modelando un carácter regional centrado en la protección de la producción de la minería a partir del trabajo, la superioridad moral que quiso encarnar el nacionalismo chileno, y paradójicamente, la capacidad migrante de su población.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes manuscritas.

Archivo Nacional Histórico de Chile. Intendencia de Antofagasta. Vol. 7.

Archivo Municipal de Antofagasta 1879-1881 Tomo 3 - 4.

Archivo Nacional de Bolivia. Documentos Oficiales. 1875.

Fuentes impresas.

Archivo Nacional de Bolivia, *Censo General de la República* 1854. Biblioteca Nacional de Bolivia.

Arce, Isaac. 2007. *Narraciones Históricas de Antofagasta*. Antofagasta: PROA.

Ardiles, Héctor. 2005. *Historia del Poder Local: La Comuna Autónoma de Antofagasta (1891-1924)*. Antofagasta: Imprenta Ercilla.

Barros, Alonso. 2015. "Revolución chilena, Litoral boliviano, La Patria, La Compañía de Salitres y los prolegómenos de la guerra del Pacífico en el desierto de Atacama (1870-1879)", *Revista de Antropología Experimental* 15 (Jaén): 495.

Bénichi, Régis. 2003. *Histoire de la mondialisation*. París: Ed. Vuibert.

Berenguer Rodríguez, José. 2004. *Caravanas, interacción y cambio en el Desierto de Atacama*. Santiago: Sirawi Ediciones.

Bermúdez Miral, Oscar. 1960. "Los exploradores del Desierto de Atacama", *Revista En Viaje* XXVII/323 (Santiago).

Bermúdez Miral, Oscar. 1966. "El Salitre de Tarapacá y Antofagasta durante la ocupación chilena", *Anales de la UCN* 5 (Antofagasta):163.

Bermúdez, Oscar. 1963. *Historia del Salitre desde sus orígenes a la guerra del Pacífico*. Santiago: U de Chile.

Bermúdez, Oscar. 1966. *Orígenes históricos de Antofagasta*, Antofagasta: I. Municipalidad de Antofagasta.

Cajías de la Vega, Fernando. 1997. "El norte y el sur de Bolivia; Arica y Cobija en los primeros años republicanos", en *El siglo XIX Bolivia y América Latina*. La Paz: IFEA, Muela del diablo editores.

Cardozo, Ciro F. y Héctor Pérez Brignoli. 1984. *Historia Económica de Latinoamérica*. Tomo II. Barcelona: Editorial Crítica.

Cavieres, Eduardo. (ed.). 2007. *Del Altiplano al desierto. Construcción de espacios y gestación de un conflicto. Bolivia, Chile y Perú en el siglo XIX*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso. PUCV.

Cruz Larenas, Jorge. 1966. *Fundación de Antofagasta y su primera década*. Antofagasta: Ilustre Municipalidad de Antofagasta.

Cruz, Nicolás y Ascanio Cavallo. 1980. *Las guerras de la guerra*. Santiago: Editorial Aconcagua.

Dirección general de estadísticas, *Censo de Población de la República de Chile 1920*. Sociedad de Imprenta y litografía Universo. 1925 Santiago de Chile. Ubicado en sitio web www.memoriachilena.cl

Godoy Orellana, Milton. 2013. "Donde el cóndor de los Andes apenas se posa tímido. El puerto de Cobija y el Litoral de Atacama en el informe del coronel Quintín Quevedo Julio 1867", *Revista Estudios Atacameños* 46 (San Pedro de Atacama).

Godoy Orellana, Milton. 2014. "La Placilla de Cachinal de la Sierra y la minería de la plata en el sector meridional del Despoblado de Atacama. Taltal 1880-1900", *Revista Estudios Atacameños* 48 (San Pedro de Atacama).

González M., Sergio y Pablo Artaza. 2013. "El Concepto de Cantón Salitrero y su funcionalidad social, territorial y administrativa: Los casos de Zapiga, Lagunas y el Toco", en *La Sociedad del Salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacio público*, Sergio González M. (Comp.). Santiago: RIL Editores.

González M., Sergio. 2002. *Hombres y mujeres de la pampa, Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Santiago: LOM.

González Pizarro, José Antonio. 2010. "La Provincia de Antofagasta. Creación y consolidación de un territorio nuevo en el Estado chileno: 1888-1933", *Revista de Indias* LXX (Madrid): 347.

González, José Antonio. 2009. *La influencia de la legislación municipal boliviana en Antofagasta 1879-1888. Un capítulo desconocido en la historia del derecho público chileno*. Antofagasta: Ciencia Regional y Políticas Públicas. UCN.

Johnson, C. 1999. "Ferrocarriles, Utopía y Realidad", *Historias bajo la lupa*, La Guerra federal, Fascículo 12. La Paz: Editorial La Razón.

Marín Vicuña, Santiago. 1926. "El régimen anti alcohólico en las provincias de Tarapacá y Antofagasta", *Academia de Ciencias económicas de Chile*. Santiago de Chile: Sociedad Imprenta y litografía Universo. Ubicado en Página web www.memoriachilena.cl

Martínez, José Luis. 1982. "Dispersión y Movilidad en Atacama" en *¿Etnohistoria o historia indígena?*, Osvaldo Silva G., et al. (edit.). Encuentro de Etnohistoriadores. Santiago de Chile: Serie Nuevo Mundo. Cinco Siglos- Universidad de Chile. 53-69.

Molina Otárola, Raúl José. 2010. "El desierto-despoblado de Atacama: Geografía e imaginarios coloniales". (Tesis para optar a Magister en Geografía con mención en recursos territoriales. Universidad de Chile Facultad de Arquitectura y Urbanismo).

Núñez, Lautaro y Tom Dillehay. 1995. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica*. Ensayo. Antofagasta: Universidad Católica del Norte.

Oficina Central de Estadística, *Sesto Censo Jeneral de la Población de Chile 1885*. Tomo I. (Valparaíso: imprenta de la Patria, 1885).

Ortega Martínez, Luis. 1984. *Los empresarios, la política y los orígenes de la guerra del pacífico*. Santiago de Chile: FLACSO.

Philippi, Rodolfo Amando. 2008. *Viaje al desierto de Atacama*. Santiago: Biblioteca fundamentos de la construcción de Chile, PUC.

Pinto Vallejos, Julio. 1993. "Cortar raíces, criar fama: el peonaje chileno en la fase inicial del ciclo salitrero" *Revista Historia* 27 (Santiago).

Ratto, Silvia. 2001. "El debate sobre la frontera a partir de Turner. La new Western History, los bordelands y el estudio de las fronteras en América Latina", en *Boletín de instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* 24 (Buenos Aires):105-26.

Ravest Mora, Manuel. 1983. *La Compañía Salitrera y la ocupación de Antofagasta 1878-1879*. Santiago: Andrés Bello.

Recabarren, Floreal. 2003. *La Matanza de San Gregorio.1921: Crisis y tragedia*. Santiago: Centro de estudios Diego Barros Arana, LOM.

Reclus, Elisée. 1905. *L'homme et la terre?* Paris: Librairie Universelle.

Romero, José Luis. 2009. *La ciudad occidental. Culturas urbanas de Europa y América*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

Sanhueza, Cecilia. 1992. "Tráfico caravanero y arriería colonial en el siglo XVI", *Estudios Atacameños* 10 (San Pedro de Atacama): 173-182.

Soux, María Luisa y Eduardo Araya. 2008. "Independencia y Formas Nacionales. Chile-Bolivia, Bolivia-Chile: 1820-1930", en *Desarrollos políticos, económicos y*

culturales, Fernando Cajías de la Vega, Eduardo Cavieres. (Edit.). Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 14.

Thompson, Edward Palmer. 1963. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Tomo I. Barcelona: Editorial Crítica.

Timmermann, Freddy. 2002. "El poder español en el desierto de Atacama. S XVI", *Boletín Historia y Geografía* 16 (Santiago): 30.

Van Young, Eric. 1991. "Haciendo historia regional: Consideraciones metodológicas y teóricas". En *Región e historia en México (1700-1850)*, Pedro Pérez Herrero, (comp.), 100. San Juan, Mixcoac: Antologías Universitarias.

Vicuña Mackenna, Benjamín. 1880. *Historia de la campaña de Tarapacá* Tomo I. Santiago: Ed. Rafael Jover.

Vicuña, Manuel. 1995. *La imagen del desierto de Atacama (XVI- XIX) del espacio de la disuasión al territorio de los desafíos*. Santiago de Chile: editorial de la universidad de Santiago.

Villalobos, Sergio. 2004. *Chile y Perú la historia que nos une y nos separa 1535-1883*. Santiago: Editorial Universitaria.

Wallerstein, Inmanuel. 1999. *El moderno sistema mundial. La segunda era de la gran expansión de la economía mundo capitalista, 1730-1850*. Madrid: Ed. Siglo XXI.

Yudilevich, David y Eduardo Castro Le-Fort. 1995. (Edit.), *Darwin en Chile 1832-1835, Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Santiago: Editorial Universitaria.

Zamagni, Vera. 2011. *Historia Económica de la Europa Contemporánea*. Barcelona: Editorial Crítica.

Periódicos.

Caracolino El. Antofagasta: 1873 – 1877 – 1878.

Catorce de Febrero, El. Antofagasta: 1879.

Eco de Caracoles, El. Antofagasta: 1876.

Luz, La, Antofagasta: 1900 – 1906.

Mariposa del Desierto, La. Antofagasta: 1873.

Mariposa, La. Antofagasta: 1873.

Pensamiento Nacional, El. Antofagasta: 1874.

Pueblo Chileno, El. Antofagasta: 1879.